
3 1761 09545900 4





EL REINO DE DIOS

OBRAS DE G. MARTÍNEZ SIERRA

EL POEMA DEL TRABAJO. DIÁLOGOS FANTÁSTICOS. FLORES DE ESCARCHA.—*Segunda edición*.	3,50
SOL DE LA TARDE.—Novelas.—*Tercera edición*.	3,50
LA CASA DE LA PRIMAVERA.—Poesías.— *Segunda edición*.	3,50
TÚ ERES LA PAZ.—Novela.—*Tercera edición*.	3,50
LA VIDA INQUIETA.—Glosario espiritual.	3,50
LA HUMILDE VERDAD...—Novela.—*Segunda edición*.	3,00
ABRIL MELANCÓLICO.—Novelas.	3,50
EL DIABLO SE RÍE.—Novelas.	3,50

TEATRO

TEATRO DE ENSUEÑO.—*Cuarta edición*.	3,50
LA SOMBRA DEL PADRE. EL AMA DE LA CASA. HECHIZO DE AMOR.—*Segunda edición*.	3,50
CANCIÓN DE CUNA. PRIMAVERA EN OTOÑO. LA SUERTE DE ISABELITA. LIRIO ENTRE ESPINAS.—*Cuarta edición*.	3,50
MADAME PEPITA.	3,50
MAMÁ. EL ENAMORADO.	3,50
MADRIGAL.	3,50
LOS PASTORES. JUVENTUD, DIVINO TESORO. SÓLO PARA MUJERES.	3,50
LA MUJER DEL HÉROE. LA TIRANA.	3,50
MARGOT.	2,50
LA PASIÓN. LOS ROMÁNTICOS.	3,50
AMANECER. LAS GOLONDRINAS.	3,50
EL PALACIO TRISTE.	1,00
EL REINO DE DIOS.	3,50

OBRAS DE MAURICE MAETERLINCK

TRADUCIDAS POR G. MARTÍNEZ SIERRA

I.—LA PRINCESA MALENA. LA INTRUSA. LOS CIEGOS.	3,50
II.—PELEAS Y MELISANDA. ALADINA Y PALOMIDES. INTERIOR. LA MUERTE DE TINTAGILES.	3,50
III.—AGLAVENA Y SELISETA. ARIANA Y BARBA-AZUL. SOR BEATRIZ.	3,50
IV.—LA SABIDURÍA Y EL DESTINO.	3,50
V.—EL TEMPLO SEPULTADO.	3,50

G. MARTÍNEZ SIERRA

EL REINO DE DIOS

ELEGÍA EN TRES ACTOS

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES, de Barcelona, el 31 de diciembre de 1915 y en el TEATRO ESLAVA, de Madrid, el 22 de septiembre de 1916.



RENACIMIENTO
SAN MARCOS, 42
MADRID
1916

IMPRENTA DE JUAN PUEYO, LUNA, 29; TEL. 14-30.—MADRID.

REPARTO DEL ACTO PRIMERO

PERSONAJES	ACTORES
Sor Gracia (19 años)...........	Catalina Bárcena.
Sor Juliana (20 íd)......	Josefina Infiesta.
Sor Manuela (50 íd)......... ...	Sara Esteban.
María Isabel (45 íd)............	Ana Quijada.
Lulú (20 íd)......	Irene Caba.
Trajano (70 años)	Pedro Codina.
Gabrielillo (60 íd)	Manuel Collado.
Don Lorenzo (50 íd)..	Ricardo Marchante.
Liborio (Negro, 60 íd)..........	Manuel París.
Asilado 1.º...	Pablo Hidalgo.
Asilado 2.º..........	Jesús Tordesillas.

ACTO PRIMERO

Jardín que en otro tiempo fué de un palacio señorial, y ahora lo es de un asilo de ancianos inválidos. El jardín es magnífico y galante. En primer término, jardín parterre de bojes y arrayanes, primorosamente recortados. Á la izquierda glorieta de ciprés, recortado también. En el fondo cortina de arrogantes plátanos de sombra y de castaños de Indias. En el centro, surtidor con elegante taza de mármol, rodeada por un macizo de flores. En la glorieta y en derredor de la fuente, bancos de mármol, de forma clásica. Á la derecha, el palacio que ahora es asilo, al cual se sube por graciosa escalinata y terraza con balaustrada de mármol también. Sobre la terraza, abren las puertas-ventanas, á la francesa, de los que en otro tiempo fueron salones y hoy son dormitorios y refectorios para los asilados. En primer término, puertecilla pequeña de servicio, por la cual se supone que se entra á los sótanos donde están las cocinas, lavaderos etc., del palacio. Es otoño; castaños y plátanos tienen las hojas ya oxidadas, en suntuosas coloraciones rojizas, de oro, de cobre, casi de sangre. Por la escalinata y la balaustrada corre una enredadera de viña virgen con las hojas también de rojo intenso. En los macizos hay dalias y crisantemos de riquísimas coloraciones, amarantos purpúreos, rosales con las últimas rosas muy pálidas, geranios detonantes. Por el suelo, sobre la arena de las sendas, sobre los bancos, sobre el agua del surtidor, gran-

des hojas secas de los castaños y los plátanos, erizos de castaña, piñas de ciprés, que el viento de octubre ha arrancado en abundancia de los árboles. Es por la tarde de uno de los días serenos y claros del otoño en Castilla. Al terminarse el acto, se ha encendido en el fondo tras la cortina de árboles, una luminosísima puesta de sol, que después de enrojecer la escena, empalidece lentamente y deja aparecer en el cielo sola y brillante la estrella de la tarde.

Al levantarse el telón, Gabrielillo, viejo asilado, que es la finura misma, vivo como una lagartija, con los ojos siempre guiñados y reducidos á la más mínima expresión, como perdido dentro de la ropa de paño azul, que le viene muy ancha, porque es el hombre un puro esqueleto, está sentado en uno de los bancos, cascando piñones con una piedra y comiéndolos con deleite de viejo que ha vuelto á la infancia.

Trajano, asilado más viejo que él, un poco cojo de reuma, y con cabeza de apóstol, pasea de un lado á otro de la escena con evidente malhumor. Gabrielillo le mira con sorna é inocente malicia.

Pasa por el fondo el Asilado 1.º y saluda.

ASILADO 1.º

Buenas tardes, señores.

GABRIELILLO

Con cierta melancolía.

Muy buenas... Divertirse.

El Asilado 1.º pasa y desaparece por la derecha.

GABRIELILLO

¡Hermosa tarde hace! Da gusto calentarse los huesos al sol de Octubre.

Se ríe con risa aguda y pueril.

TRAJANO

Aunque la observación va pora él, sigue paseando, y no se digna responder más que con un gruñido.

¡Hum!

GABRIELILLO

Que sigue cascando sus piñones, aprovechando un momento en que Trajano pasa junto á él, para ofrecerle un piñón, que monda con toda finura.

¿Usted gusta?

TRAJANO

Mirándole de alto á bajo con desdén olímpico.

¿Qué me ofrece usted?

GABRIELILLO

Piñones.

TRAJANO

Con desprecio.

¡Piñones! *A pesar del desprecio que afecta, coge, no el piñón que le ofrece Gabrielillo, sino un puñado de los que ya tiene cascados, y come mientras habla.* ¿Y se puede

saber de dónde le han venido á usted estos piñones?

GABRIELILLO

Muy satisfecho.

Me los ha dado sor Josefita.

TRAJANO

La cocinera... ya... Mermándolos del postre de mañana para los demás asilados...

GABRIELILLO

Se equivoca usted. Estos piñones no tienen nada que ver con el asilo. Son de la despensa particular de las hermanas, y se los ha regalado á ellas el señor administrador. *Se quita el sombrero con finura* que Dios guarde.

TRAJANO

Con mal disimulada envidia.

¡Hombre, sombrero nuevo!

GABRIELILLO

Con malicia satisfecha.

Sí, señor; sombrero nuevo. Me tocó en el reparto de esta mañana.

TRAJANO

Se lo habrá dado á usted sor Martina.

GABRIELILLO

Cada vez más satisfecho, viendo que el otro rabia.

Sí, señor; sor Martina.

TRAJANO

¡Haciendo trampa!.. Porque, ó mucho me engaño, ó había otros sombreros en la casa bastante más estropeados que el de usted. *Gabrielillo sonríe con malicia. Trajano vuelve á pasear, murmurando entre dientes.* El caso es tener metimiento con las señoras monjas... influencia... eso es todo... influencia. *Parándose en seco delante de Gabrielillo.* ¡Vamos á ver, hombre, ¿como se las arregla usted para que todas las hermanas del asilo le estén á usted bailando siempre el agua dulce?

GABRIELILLO

Muy satisfecho, dando al otro una lección.

Las hermanas me guardan más consideraciones de las que merezco, porque son señoras que saben apreciar la buena educación del individuo... y lo que es buena educación, aunque me esté mal el decirlo, la tengo... sí, señor, la tengo.

TRAJANO

Solemne.

¡Lo que tiene usted es alma de esclavo!

GABRIELILLO

Picado.

¡Peor fuera tenerla de Ravachol, como otros que yo sé!

TRAJANO

Solemne é indignado.

¿Eso de Ravachol, lo dice usted por mi?

GABRIELILLO

¡Je, je, je! El que se pica, ajos come!

Trajano le mira de alto á bajo con desprecio supremo, y vuelve á pasear. Gabrielillo vuelve á cascar piñones.

GABRIELILLO

Con sorna.

¿No se sale esta tarde á paseo?

TRAJANO

Secamente.

¿Hablaba usted conmigo?

GABRIELILLO

Si á usted no le molesta, sí, señor.

Con finura.

TRAJANO

Humanizándose un poco.

No, señor; no se sale.

GABRIELILLO

Con malicia, riéndose.

¡Je, je, je! Porque no se puede.

TRAJANO

Con enfado.

¡Porque no se quiere! *Gabrielillo se ríe socarronamente.* ¿De qué se ríe usted? *Como si quisiera tragársele.*

GABRIELILLO

De que no sale usted por lo mismo que yo... *Trajano le mira con interrogación majestuosa.* porque ¿adónde va un hombre sin dinero?

TRAJANO

¡Dinero me sobra... hasta para convidarle á usted, si me da la real gana! *Saca del bolsillo un portamonedas, del portamonedas un envoltorio pequeño de papel, y del papel, con grandes precauciones, una moneda de plata.* Mire usted.

GABRIELILLO

Levantándose como por resorte, y acercándose á mirar la moneda con admiración, como si se tratase de algo, á un tiempo venerable é inverosimil.

¡Una peseta!

TRAJANO

Volviendo á liarla y á guardarla como si temiera que se evaporase.

Sí, señor... Y ganada con mi honrado trabajo; no á fuerza de arrastrarse; ¡tente, lengua! como algunos que yo me sé.

GABRIELILLO

Ofendido.

¿Eso de arrastrarse lo dice usted por mí?

TRAJANO

Imitándole la risa.

¡Je, je, je! Amigo; el que se pica, ajos come. *Gabrielillo vuelve á sentarse malhumorado. Trajano en cambio se ha puesto de buen humor, por la satisfacción que le causa la pequeña venganza que acaba de tomar, y pasea hablando, con más "panache" que Cyrano.* ¡Una peseta, sí, señor Gabrielillo! *Dice el nombre con recalcado desdén.* Una peseta... me la ha dado el señor Administrador *Imitando al otro.* que Dios guarde, por hacerle una llave para un arca que se le había roto. No necesito yo... como otros... rebajarme á hacer ciertos papeles... verbigracia, comerme á los santos sin tener apetito, para que las señoras hijas... de la Caridad me mimen y me obsequien.



SOR GRACIA (*Sra. Bárcena*)

Fot. Walken.

¡La conciencia de Trajano Fernández no se compra con un puñado de piñones! *Pausa solemne.* Si no salgo esta tarde, *Parándose delante de Gabrielillo.* que aún está por ver si salgo ó no salgo, es porque no me da la realísima gana de irle á pedir permiso á la obispa!

GABRIELILLO

Levantándose muy nervioso.

¡La obispa, la obispa... ¿Hombre, qué trabajo le costaría á usted, cuando quiere nombrar a sor Manuela, llamarla por su nombre, como todo el que tiene educación? *Trajano se ríe.* ¡No se ría usted, no se ría usted, que eso es lo que me pone más fuera de *sí.*

TRAJANO

Yo no le he puesto el mote. Así la llaman el capellán, y el administrador, *Burlándose del otro.* que Dios guarde, y el cura párroco, y el médico; y las demás hermanas... y con muchísima razón, porque otra más mandona no ha nacido de madre.

GABRIELILLO

Nervioso.

Y hace, pero que muy requetebien, en mandar; que para eso es la superiora.

TRAJANO

¡Pues lo que es á este cura no le manda una monja! ¿No dice el reglamento que tenemos derecho á salir á la calle un domingo sí y otro no? Pues si tengo derecho, ¿á qué... piñones le tengo yo que hacer el *rendibú* á unas tocas, yendo á pedir licencia como un párvulo? ¡Hace ya muchos años que Trajano Fernández salió de la escuela!

GABRIELILLO

Entre dientes.

Donde no le enseñaron lo principal...

Se levanta del banco y va recogiendo del suelo con cuidado las cáscaras de piñones que Trajano ha tirado, y echándolas junto con las suyas en un pañuelo de bolsillo de cuadros azules y blancos.

TRAJANO

¿Qué hace usted?

GABRIELILLO

Finamente.

Recoger las cáscaras que usted ha tirado. Ya sabe usted que á sor Manuela no le gusta que haya basura por el suelo...

TRAJANO

Refunfuñando.

¡Esa es otra!.. limpieza... limpieza... estoy ya de limpieza hasta la coronilla... no tire usted las cás-

caras al suelo, no escupa usted, límpiese usted las botas siempre que entra y sale... todo para que la señora obispa se luzca con sus pisos encerados... cuando viene la visita. Limpieza... limpieza... ¡piñonera limpieza!... Lávese usted la cara todos los días, y las manos lo menos dos veces al día, y los pies todos los sábados del año, que llueva ó que no llueva... y por si era poco, báñese usted una vez cada dos meses, como si fuera usted una rana! *Con rencor.* ¡Agua... agua... agua!... ¡Vino, digo yo! Pero sí, sí vino... Un cortadillo por comida ¡y gracias! y es que lo tengo dicho: ¿A quién se le ocurre poner un establecimiento como éste en manos de monjas? ¡Las mujeres no entienden á los hombres! *Parándose delante de Gabrielillo.* ¿Tengo razón ó no tengo razón?

GABRIELILLO

Suspirando, á pesar suyo.

En eso del agua y el vino, casi estoy por dársela á usted... sí, señor...

Se oyen risas de mujer y aparecen por la senda del fondo Sor Gracia y Sor Juliana, trayendo entre las dos un inmenso canasto de patatas, con el que apenas pueden. Las risas son porque, como el cesto viene muy lleno, algunas de las patatas se escapan de él y ruedan por el suelo. Sor Gracia tiene diez y nueve años, es fina, bonita y muy alegre. Sor Juliana tiene la misma edad, pero es ordinaria, coloradota y un poquito afectada al hablar, queriendo hacerse la fina, mientras no se olvida de sí misma.

SOR GRACIA

Al ver rodar unas cuantas patatas.

¡Ja, ja, ja! Otra vez las patatas por el suelo... ¡Si es que este cesto pesa más que un pecado mortal! *Suelta el asa del cesto para dejarlo en el suelo, pero como Sor Juliana no suelta la suya, el cesto se ladea y rueda buena cantidad de patatas más.* ¡Ja, ja, ja, ja! Ahora sí que la hemos hecho buena... ¡Ja, ja, ja, ja!

SOR JULIANA

Con afectación.

¡Ay, sor, no se ría de ese modo, que la puede oir alguien!

SOR GRACIA

Á Gabrielillo, que se precipita á recoger las patatas.

Gracias, Gabrielillo.

GABRIELILLO

No hay de qué, señorita.

SOR GRACIA

¿Señorita? ¿qué dices, hombre?

GABRIELILLO

Dispénseme la señorita; he querido decir no hay de qué, sor Gracia... pero la pícara costumbre... aunque ahora lleve tocas la señorita, no me

puedo olvidar de que la señorita es la nieta del señor marqués, que esté en gloria...

SOR GRACIA

Aquí ya no soy nieta de nadie, Gabrielillo; soy hija de la Caridad... y ya es bastante... *Con orgullo simpático. Á Trajano que está un poco aparte, en actitud majestuosamente indiferente.* Ya podías ayudar tú también.

SOR JULIANA

¡Qué nos va á ayudar ése!, si es un renegado que se come á las monjas crudas.

TRAJANO

Muy digno.

¡No soy renegado ni me como á nadie! ¡Soy republicano y ciudadano libre!

GABRIELILLO

Con mala intención, entre dientes.

Y masón...

TRAJANO

Volviéndose hacia él con empaque.

¡Y masón! Sí, señor; á mucha honra!

SOR JULIANA

Santiguándose, tontamente asustada.

¡Jesús, Ave María, calle, calle!

TRAJANO

Volviéndose á ella, oratorio y solemne, satisfechísimo de haberla asustado, porque le tiene tirria.

Sí, señora, y del rito escocés, por más señas. *Con orgullo sinceramente cómico.* Lo mismo que el emperador de Alemania, y que el rey de Inglaterra; lo mismo que lo fué aquel Víctor Manuel glorioso que hizo el año sesenta la unidad de Italia.

SOR GRACIA

Con burla cariñosa

¡Naturalmente, hombre, naturalmente! ¿Cómo ibas á ser tú menos que el Kaiser?

TRAJANO

Volviéndose á Sor Gracia con galantería.

Lo mismo que su padre de usted...

SOR JULIANA

Llevándose las manos á la cabeza.

¡Jesús!

TRAJANO

Volviéndose á Sor Juliana con arrogancia.

Sí, señora, su padre, Lorenzo Benavides, el

ilustre tribuno, heredero directo de las glorias de aquel otro repúblico insigne que se atrevió á decir á los negros de América: ¡Levantáos, esclavos, que teneis patria!

SOR GRACIA

Con un poco de tristeza.

Bueno, cállate ya...

TRAJANO

Volviéndose á ella.

No se ponga usted triste, por eso, señora... Su padre de usted, y otros como él, ¡no muchos! son la única esperanza de España. Gracias á ellos se acabará la injusticia social, pobres y ricos nos uniremos en fraternal banquete.

SOR JULIANA

Con mala intención.

Con muchísimo vino...

TRAJANO

Volviéndose á ella como una víbora.

Con un poquito más del que nos dan ustedes, sí, señora. *Volviéndose á Sor Gracia con entusiasmo.* Se acabarán los privilegios, y las aristocracias y los conventos...

Se excita demasiado.

SOR GRACIA

Para calmarle, con gracejo y amor.

Naturalmente, hombre, naturalmente. Anda, no te sofoques, y recoge unas cuantas patatitas, que Dios te lo pagará.

TRAJANO

Bajándose á coger las patatas.

Las recojo, porque usted me lo pide, siendo hija de quien es; pero... *Se congestiona un poco, entre el esfuerzo de bajarse al suelo y el de querer seguir hablando* llegará día...

SOR GRACIA

Interrumpiéndole con cariño y buen humor.

...En que entre tú y tu amigo el emperador nos degolleis á todas... ya lo sabemos, hijo, ya lo sabemos... nos degollaréis... y nos iremos al cielo derechitas... y tan contentas... y allí pediremos á Dios por ti, y entrarás en la gloria, por nosotras, más que te pese, y con esas barbazas y esa calva que tienes, puede que te confundan con San Pedro. *Cogiendo las patatas que él le da.* Muchas gracias.

TRAJANO

Entre ahogos y toses.

Porque tarde ó temprano... la revolución social... tiene que llegar...

Se deja caer sofocado en el banco y tose ahogándose de asma.

SOR GRACIA

Acercándose á él compasiva y limpiándole el sudor de la cara.

Pero, hombre de Dios, la nieta de un marqués te limpia a ti las babas; ¿que más revolución social quieres que llegue?

SOR JULIANA

Que ayudada por Gabrielillo está colocando en el cesto las últimas patatas.

¡¡Sor Manuela!!

TRAJANO

Con temor de chiquillo, queriendo levantarse.

¡La obispa!

Sor Gracia le sujeta en el banco, para que acabe de serenarse, poniéndole una mano en el hombro. Sor Manuela baja majestuosamente la escalinata. Es una hermana de la Caridad de cincuenta años, con lentes, enérgica, activa, un poco áspera de palabra, pero con fondo de inmensa caridad.

SOR MANUELA

Acercándose al grupo.

¿Que hacen aquí?

SOR JULIANA

Recoger este cesto de patatas que se nos ha caído.

SOR MANUELA

¿Por qué no lo ha traído el hortelano?

SOR GRACIA

Como es domingo, tenía el hombre prisa para bajar al pueblo á bailar con la novia... y servidora le dijo que podíamos traerlo nosotras.

SOR MANUELA

No lo vuelvan á hacer. Ya saben que no quiero que lleven las hermanas cosas de tanto peso. Cada uno su obligación, y basta. ¡Ojalá cumpliéramos todos la nuestra como es debido!

SOR GRACIA

Humildemente.

Sí, señora.

SOR MANUELA

Que lo lleven hasta la cocina estos dos, que no les vendrá mal un poco de ejercicio.

Trajano y Gabrielillo se disponen á coger el cesto. Sor Manuela da un paso para marcharse. Sor Gracia la detiene.

SOR GRACIA

Sor Manuela...

SOR MANUELA

¿Qué quiere?

SOR GRACIA

Pedirle un favor. Dé licencia á Trajano para ir un rato al pueblo, que es día de salida.

SOR MANUELA

Mirando á Trajano con intención, mientras él, ya con el cesto cogido, mira al suelo.

¿Por qué no la pide él?

SOR GRACIA

Sonriendo y mirando á Trajano de reojo.

Porque... no se atreve.

SOR MANUELA

Con fingida severidad.

No se atreve, porque, como la última vez que salió, volvió á casa borracho...

TRAJANO

Protestando débilmente.

Señora, borracho no es palabra exacta...

SOR MANUELA

Mirándole con severidad.

Como una cuba, sí, señor. ¿No se acuerda que quería proclamar la república en el refectorio?

SOR GRACIA

Pero hoy no se emborracha... respondo yo por él. ¿Verdad que si sales, no pruebas el vino? *Trajano asiente con el gesto, besándose los dedos puestos en cruz.* ¡Mira que lo promete por ti la hija del tribuno!

Imitándole con solemnidad graciosa.

SOR MANUELA

Después de pensarlo.

No me fío mucho... pero en fin... que salga si quiere... Lo que no me agrada es que vaya solo.

GABRIELILLO

Con viveza.

Si la señora superiora no tiene inconveniente, un servidor le acompañará.

TRAJANO

Por lo bajo, pero con énfasis.

¡Gorrón!

SOR MANUELA

Mirando á Gabrielillo.

Tampoco usted me inspira mucha confianza... pero vaya... salgan. Ya saben que hay que estar de vuelta antes de anochecer. *Mirando á Trajano,*

que tiembla ante la inspección. Y usted me hace el favor de adecentarse antes de salir, que es usted la vergüenza de la casa. *Trajano se mira de arriba abajo, con cierta confusión incomprensiva.* ¿Cuánto tiempo hace que no se ha lavado esas barbas? ¡Fieras debe haber entre esa maleza! La culpa me la tengo yo, por no haberle mandado rapar como á los otros.

TRAJANO

Ofendido.

Señora, en estas barbas venerables nunca ha habido...

SOR MANUELA

Interrumpiéndole.

¡Métalas en la tina y jabónelas bien! *Por el cesto.* Quiten esto de enmedio.

Salen Gabrielillo y Trajano llevándose el cesto.

TRAJANO

Entre dientes.

¡Esta... mujer, antes de ser obispa, debe haber sido... inquisidor!

SOR GRACIA

Gracias, sor Manuela. Que Dios se lo pague.

SOR MANUELA

Volverá como siempre; y usted tendrá la culpa. Con eso aprenderá á no ser tan blanda de corazón. *Sor Gracia baja los ojos.* Alégrese, que va á tener visita.

SOR GRACIA

Con un poco de sobresalto.

¿Servidora?

SOR MANUELA

Su familia ha telefoneado que viene esta tarde; ya estarán al llegar. Puede recibirlos en el jardín si quiere.

SOR GRACIA

Sí, señora. *Sor Manuela se aleja por la izquierda. Sor Gracia se sienta en uno de los bancos, y, quedándose un poco pensativa, suspira.* ¡Visita!

SOR JULIANA

Acercándose con oficiosidad.

¿No le agrada que venga su familia?

SOR GRACIA

Sí, me gusta, sí, *Con ilusión.* por verlos yo á ellos; *Con pena.* pero mi madre, como siempre, me dará

un mal rato. *Sonriendo.* No quiere acostumbrarse á que yo esté aquí.... *Con enfado de chiquilla.* ¡Ni ella ni nadie! Dicen que es imposible que yo tenga vocación. *Con un poco de tristeza.* ¡Señor! ¿por qué? Ya sé que no soy una santa, *Con sencillez.* pero Dios llama á quien le parece... *Con un poco de exaltación.* además no hace falta que la llame á una Dios *Con emoción.* ¡tambien puede ser una la que llame, y Dios el que responda; *Con humildad de chiquilla.* por poco que una valga... *Mirando á Sor Juliana.* ¿No le parece? *Levantándose del banco y pasándose las manos por la cara, como para alejar la sombra de pasajera tristeza.* En fin... *Con buen humor.* Ya se convencerán si quieren, *Con chiquillería.* y si no se convencen, ¡peor para ellos!

SOR JULIANA

Que está como hipnotizada mirándola.

Claro...

SOR GRACIA

Reparando en la mirada de la otra monja.

¿Que me mira?

Se mira ella misma como temiendo tener algo extraño.

SOR JULIANA

Lo blanca que tiene la cara. *Acercándose con ansiedad y cogiéndole una mano.* ¿Qué se dan en el siglo para tener la piel tan fina?

SOR GRACIA

Retirando la mano.

Agua y jabón, lo mismo que aquí.

SOR JULIANA

Incrédula.

¿Nada más?

SOR GRACIA

Un poco divertida por la curiosidad apasionada de la otra.

Por lo menos yo, nunca me he dado otra cosa.

SOR JULIANA

Cada vez más ansiosa.

Oiga: ¿es verdad que su abuelo era marqués?

SOR GRACIA

Sonriendo.

Verdad.

SOR JULIANA

Comiéndosela con los ojos.

¿Y que su padre es de los que más mandan en el Congreso?

SOR GRACIA

Divertida.

Por lo menos, de los que más ruido hacen.



GABRIELILLO (*Sr. Collado*) TRAJANO MARÍA ISABEL (*Sra. Quijada*)
SOR JULIANA (*Sra. Infiesta*) (*Sr. Codina*) SOR MANUELA (*Srta. Esteban*)

Fots. Walken.

SOR JULIANA

Oiga *Cada vez que dice "oiga" parece que se atraganta por el ansia de preguntar.* ...¿y ha visto al Rey alguna vez?

SOR GRACIA

¡Muchísimas!

SOR JULIANA

Pero... ¿de cerca?

SOR GRACIA

¡Digo! Y tan de cerca. Quince días antes de irme al Hospital á hacer la prueba, estuve bailando con él.

SOR JULIANA

Con los ojos fuera de las órbitas.

¡Bailando!...

SOR GRACIA

Con naturalidad.

Un rigodón; en una fiesta que dieron las señoras de San Sebastián á beneficio de unos náufragos.

SOR JULIANA

Entre temor de preguntar algo que le parece pecaminoso y ansia de saberlo, por lo mismo.

¿Y le gusta bailar?

SOR GRACIA

¿A quién? ¿Al Rey?

SOR JULIANA

No; á usted!

SOR GRACIA

¡A mí! *Con entusiasmo sincero.* Cuando oigo al organillo que se para en la verja todas las mañanas, si supiera el trabajo que me cuesta no empezar á dar vueltas con una silla.

SOR JULIANA

Escandalizándose de oficio.

¡Jesús!, no diga eso! *Después de una pausa, cada vez con más intensa curiosidad.* Y en ese... en ese baile.. llevaría vestido de cola.

SOR GRACIA

Riéndose.

No; porque no se estila.

SOR JULIANA

Como quien se tira al agua.

¿Pero... iría... escotada?

SOR GRACIA

Con naturalidad graciosa.

Un poquillo. Hasta aquí nada más.

Señalando el escote.

SOR JULIANA

Haciéndose cruces.

¡Ay divino Jesús, que vergüenza!.. Oiga... ¿y se pintaría?

SOR GRACIA

¿Para qué?

SOR JULIANA

Bajando los ojos con mojigatería.

Como dicen que todas las mundanas se pintan.

SOR GRACIA

Sí; todas las que tienen mal color.

SOR JULIANA

Oiga... y á los teatros... ¿iba?

SOR GRACIA

Claro está.

SOR JULIANA

Con hipocresía, bajando los ojos.

Claro... estando en el siglo... es natural... hay que hacer lo que hacen... *Después de una pausa, pregunta con temor, tan enorme le parece lo que va á preguntar.* Y... alguna vez... ¿ha leído... novelas?

SOR GRACIA

Ya un poco picada.

¿Y usted?

SOR JULIANA

Escandalizada.

¡¡Yo!! *Con remilgo.* Servidora, como es huérfana y se ha educado interna desde niña en colegio de hermanas, no ha tenido ocasión... *Remordiéndole la conciencia por la mentira que acaba de decir* es decir, una vez, hace ya mucho tiempo, leí una que la trajo escondida una interna y nos la prestó. *Con remilgo, en el cual hay un poco de delectación.* ¡Ay, Jesús, no me quiero acordar! *La Claudina en París* creo que se llamaba.

SOR GRACIA

Muy divertida.

¡Ja, ja, ja, ja!

SOR JULIANA

Pícada.

¡Ay, sor! ¿de qué se ríe? ¿no la ha leído?

SOR GRACIA

Sin dejar de reir.

¡Ja, ja, ja! Esas precisamente no son las que

acostumbramos á leer las niñas en el siglo ¡Ja, ja, ja, ja!

SOR JULIANA

Ofendida.

¡Ay, sor, se pone una nerviosa oyéndola reir de esa manera!

Se dirige hacia la puerta del asilo, y desaparece por ella muy digna.

SOR GRACIA

Siguiéndola.

Sor, no se enfade, que no me río por ofenderla.... Sor Juliana... escuche...

Pero sor Juliana, sin hacer caso, ha desaparecido. Sor Gracia va á entrar también en el asilo, pero se encuentra con Trajano y Gabrielillo que salen del brazo.

GABRIELILLO

Fino.

¿Manda algo para el pueblo la más bonita de las hermanas?

SOR GRACIA

Nada, hombre; que te diviertas mucho y gastes poco.

GABRIELILLO

¡Je, je, je! Eso de gastar no reza conmigo. *Con malicia de gorrón.* Aquí el señor Trajano, que es capitalista.

TRAJANO

Que va de muy mal humor, por la compañía obligada.

Gastaré si me da la piñonera gana, sí, señor; pero gastaré para mi persona...

GABRIELILLO

Muy fino.

¿Quién le pide á usted nada, hombre de Dios? *Suena la campana de la verja. Parándose con curiosidad, y obligando á Trajano á pararse.* Llaman... Visita viene.

LORENZO

Dentro.

No se moleste, hermana, que ya sabemos el camino.

SOR GRACIA

Con alegría contenida.

¡Mi padre!

Entran Lorenzo, María Isabel *y* Lulú. *Sor Gracia, con arranque de cariño que no intenta dominar, se cuelga al cuello de su padre, y después abraza á su madre y á su hermana.*

SOR GRACIA

Abrazando á su padre con emoción.

¡Ay, padre, padre, qué alegría! *Abrazando con menos efusión á su madre.* ¡Madre! *Besando á su hermana.* ¡Lulú!

TRAJANO

Mirando á Lorenzo.

¡Lorenzo Benavides, el gran demófilo! *Acercándose á él se quita el sombrero con majestad.* ¡Salud al tribuno!

Pasa majestuosamente.

LORENZO

Un poco sorprendido, quitándose también el sombrero y saludando con amabilidad.

Muy buenas tardes.

SOR GRACIA

Á su madre.

¡Qué sofocada vienes! *Á su hermana.* Y tú también... Siéntate aquí, á la sombra...

MARÍA ISABEL

Sentándose y abanicándose.

Sí, hija, sí... qué calor, qué polvo, qué camino siete veces creí que nos estrellaba el automóvil...,

Afán se necesita para venir á verte por esa carretera...

SOR GRACIA

Con gracejo cariñoso, sentándose al lado de su madre.

¡Todo se lo merece el santo! *Con serenidad.* Y la alegría que me dais con venir.

MARÍA ISABEL

Con aspereza.

Mucho te importa a ti que vengamos ó no vengamos!

SOR GRACIA

No digas eso, madre!

MARÍA ISABEL

¡Madre, madre! ¡No me llames madre! ¡Llámame mamá, como cuando estabas en casa!

SOR GRACIA

Acariciándola.

Sí, mamá, sí!

MARÍA ISABEL

Cogiéndole las manos.

¡Ay, qué manos! ¿De qué tienes los dedos así? *En tono de riña.*

SOR GRACIA

Con alegría.

¡De pelar patatas!

MARÍA ISABEL

Pelar patatas... ¿tú?

SOR GRACIA

Sonriendo.

Lo mismo que todas. La semana que estoy de cocina.

MARÍA ISABEL

¡Calla, calla, que no te quiero oir!

GABRIELILLO

Que ha dejado marchar á Trajano, y ha estado contemplando á la familia, se acerca á María Isabel con toda finura.

Con permiso, señorita María Isabel... Buenas tardes...

MARÍA ISABEL

Sin acabar de conocerle.

Buenas tardes.

SOR GRACIA

¿No le conoces? Es Gabrielillo.

GABRIELILLO

Gabrielillo soy, señorita, el ayuda de cámara del difunto señor marqués, que esté en gloria. ¿No se acuerda de mí la señorita? Verdad que ya estoy viejo *Riéndose y mirándose de arriba abajo.* y que esta librea de la santa pobreza que llevamos no es tan elegante como la del señor marqués, que esté en gloria... En fin, no quiero quejarme, que peor pudiéramos estar.

Mientras Gabrielillo habla con María Isabel y Lulú, Sor Gracia se aparta de ellas, y, acercándose á su padre, que está paseando, le coge una mano, sin decir palabra, y sigue paseando con él, como si fuera una niña pequeña. El se estremece un poco, la mira con apasionado cariño, apretándole la mano con la suya, pero tampoco dice nada.

MARÍA ISABEL

Á Gabrielillo.

¡Digo! Vivís en un palacio, y tenéis un jardín que para sí quisieran muchos millonarios. ¡En lo que vienen a parar las cosas de este mundo! *Mirando en derredor.* ¡Asilo de pobres esta finca en que tanto dinero derrochó la locura de un rico! ¡Aún me acuerdo del ruido que hacían las fiestas que se daban aquí, cuando yo era niña!

GABRIELILLO

¡Como que hasta en el púlpito se hablaba de ellas! *Con entusiasmo.* ¡El palacio del duque de

Torreblanca! ¡La Babilonia moderna, como le llamó un señor arzobispo!

MARÍA ISABEL

¡Si hablaran estos árboles!

GABRIELILLO

Muy complacido.

¡Je, je, je! Algo tendrían que contar ¡Je, je! Mire la señorita *Señalando á la glorieta de bojes.* á ese cenador le llamaban la Glorieta de Venus, y tenía una estatua... una estatua que había traído de Italia el señor duque... que era lo que se dice una señora estatua... ya la señorita me entiende! ¡Je, je! Ahora las hermanas *Compasivo.* han puesto en su lugar á San Cayetano bendito, abogado de la Providencia. ¡Je, je! Con los fantasmas que habrán quedado presos entre el ramaje debe pasar el santo unas nochecitas! ¡Je, je, je, je! *Con admiración.* Aquí venía lo mejorcito de la Corte en hombres.

MARÍA ISABEL

Con rencor de mujer honrada.

Sí... y lo peorcito en mujeres.

GABRIELILLO

Muy divertido con sus recuerdos.

¡Je, je, je! Dios los cría, y ellos se juntan. ¡Je,

je, je! Buenas eran, buenas. *Como si las estuviera viendo, y se le hiciera la boca agua.* ...pero guapas! Ellas alegraron la casa, ellas deshicieron la casa. *Confidencial é importante:* Cuando se murió el señor duque, que puede que esté en gloria, ¡je, je!, porque dicen que los pecadillos de faldas no son cosa mayor allá arriba; pues cuando se murió el señor duque en este palacio, que aquí vino a acabar, después de haber corrido tanto mundo, aún no había expirado y ya estaban las... prójimas de turno *Confidencial* que una era rubia y otra era morena *Con embeleso.* pero qué morena y qué rubia!, ¡je, je!... cargando en cestos y en baules todo cuanto quedaba: ropas, cuadros, espejos, libros, estatuas chicas... ¡hasta la colcha que tenía el señor en la cama se llevaron!, una colcha de raso así de gordo, con figuras bordadas en colores que dicen que tenía dos siglos de historia. ¡Je, je, je! Y con qué salero hicieron la mudanza las indinas. ¡El juicio final! Yo lo vi, yo, que vine á preguntar por el enfermo de parte del señor marqués, que esté en gloria, y llegué cuando estaba agonizando. Por esa puerta *Señalando á la izquierda, donde se supone que está la puerta principal.* entraba el carro de las pompas fúnebres, y por *Señalando á la derecha, donde se supone que está la puerta de servicio* aquella otra salía el camión que trajeron ellas, cargado hasta los topes; ¡je, je, je! ¡Si dejaron las paredes fué por no mancharse las manos de yeso. ¡Je, je, je!

SOR GRACIA

Sin separarse de su padre.

Gabrielillo, que se te va á perder Trajano.

GABRIELILLO

Tiene razón la señorita. Ea, no canso más, señorita Isabel, y dispense la señorita el atrevimiento.

MARIA ISABEL

No hay de qué, hombre. Me alegro de verte tan satisfecho.

SOR GRACIA

Á su padre, casi con el gesto.

Dale algo.

GABRIELILLO

Saludando á Lorenzo.

Muy buenas tardes, don Lorenzo, y mandar.

LORENZO

Anda con Dios, hombre.

Le da una moneda.

GABRIELILLO

Protestando y tomándola mientras protesta.

Don Lorenzo ¡no faltaría más! De ninguna manera... ¡si aquí no carecemos de nada!... Vaya,

tantas gracias. *Mira la moneda disimuladamente.* ¡Dos pesetas!... Tantísimas gracias...

SOR GRACIA

Anda, anda ya.

GABRIELILLO

Sale contemplando su moneda.

¡Dos pesetas!

MARÍA ISABEL

Se queda sentada en el banco, pensando en lo que ha oído. Lulú se levanta y se acerca á mirar por entre el ramaje de la glorieta.

Sor Gracia, que sigue cogida de la mano de su padre, le mira con cariño.

SOR GRACIA

¡Qué callado estás, padre! Cuéntame algo.

LORENZO

¡Qué quieres que te cuente!

SOR GRACIA

Cosas tuyas. ¿Qué haces?

LORENZO

Sonriendo.

Lo de siempre; trabajar mucho, soñar un poco, sentirme un poco viejo algunas veces...

SOR GRACIA

¿Viejo tú? ¿Desde cuándo?

LORENZO

Con la voz un poco empañada.

Desde que no entra un duende en mi despacho á revolverme todos los papeles. *Dominando la emoción.* Se la echa á usted de menos, señorita, se la echa á usted de menos...

SOR GRACIA

Con emoción repentina.

¡No me lo digas, no me lo digas!

LORENZO

Sonriendo.

¡No te apures, mujer! En cuanto esté decrépito del todo, echaré un memorial á las señoras de la Junta, y me vendré aquí de asilado, para que tú me cuides. *Ella le besa la mano, sin responder, saltándosele las lágrimas.* Lo esencial es que tú estés contenta.

SOR GRACIA

Sinceramente.

Sí, padre, sí!

LORENZO

Mirándola muy fijo.

¿De veras?

SOR GRACIA

Levantando la cara como una chiquilla para que su padre la mire á los ojos y vea que no miente.

¡Mírame! ¡De veras, de veras! Hoy más que contenta... porque has venido tú.

El padre no responde, pero le pone la mano en el hombro con cariño. María Isabel mira á su marido y á su hija con un poco de lástima envidiosa. Lulú, que ha entrado en la glorieta, da un grito.

LULÚ

Saliendo de la glorieta precipitadamente.

¡Ay!

Todos se precipitan hacia ella.

MARÍA ISABEL

¿Qué? ¿Qué pasa?

LULÚ

Muy asustada, mirando hacia atrás como si la persiguieran.

Ahí entre las ramas... un hombre... un animal... no sé. . Tiene unos ojos como ascuas... y gruñe...

SOR GRACIA

¡No te asustes!... *Mirando entre el ramaje.* ¡Pobrecillo! Es Liborio. *Llamando con dulzura.* Ven acá, tú... ¿Qué haces entre las ramas? Sal aquí, sal! *Saca de la mano á un negro decrépito, lamentable, acurrucado y tembloroso, y le lleva de la mano hasta el banco, hablando mientras anda.* Es el más desgraciado de todos, porque está medio loco... pero no hace daño. *María Isabel y Lulú le miran, una con horror y otra con asco; don Lorenzo, con interés.* Mira, has asustado á esta señorita. ¡Saluda, hombre!

LIBORIO

Hosco.

Liborio no saluda... Liborio no saluda...porque nadie le quiere... porque esta no es su tierra...

SOR GRACIA

Sí, hombre, sí.

LIBORIO

Exaltándose.

¡No es su tierra... su tierra se perdió... se perdió Cuba! *Volviéndose á Lorenzo.* ¿Verdad, señor, que Cuba se perdió? *Con dolor.* Liborio nació en Cuba... ya no hay Cuba... ¡ya no puede volver *En voz baja y temblando. Á Lorenzo.* ¿Es cierto, se-

ñor? *Con desvarío.* No, no... no se perdió... se la tragó la mar... ¿Donde está la mar? *Buscando en derredor con ansiedad·* Tampoco hay mar... aquí no hay mar! *Con cansancio.* No hay más que carretera... carretera... Liborio camina, camina... ¿Dónde está la mar? *Con inquietud, como si le persiguieran.* No hay mar... no hay mar!.. Hay Guardia civil... *Con terror.* ¡Y pegan!... *Temblando.* ¡Y hace mucho frío! Aquí hace siempre frío! *Casi llorando.* Liborio tiene frío!

SOR GRACIA

Cogiéndole por los hombros como para darle calor.

¿Qué ha de hacer frío, criatura? ¿qué ha de hacer frío? Tú estás soñando... Siéntate aquí... no tiembles. *Volviéndose á su padre, sin abandonar al negro.* Dame un cigarro, padre. *Don Lorenzo le da un cigarro puro.* Mira, Liborio, *Con voz ilusionada.* mira lo que nos da este caballero!

LIBORIO

Con alegría.

¡Tabaco! ¡Un tabaco!

SOR GRACIA

Haciéndose cómplice de su alegría,

¡Un tabaco!... ¡Y con sortija; mira, de tu tierra, de Cuba!

LIBORIO

Con ilusión.

Entonces... qué me dice... ¿no se perdió?

SOR GRACIA

Con énfasis.

¡Qué se iba á perder! Anda, fúmatele, y verás cómo entras en calor con el humo.

LIBORIO

Como un niño

Sí, sí...

SOR GRACIA

Y luego vas a la cocina, y le dices a sor Juliana que te he dicho yo que te dé una taza de café muy caliente...

LIBORIO

Con ilusión.

¡¡Café!!

SOR GRACIA

Sí, hombre, sí, café negro, como dices tú... Anda, yo te acompaño hasta la puerta para que no te pierdas. *Volviéndose á los suyos.* En seguida vuelvo. *Á Liborio, llevándole.* Vamos...

Sale con él por la puertecilla que conduce á las cocinas.

MARÍA ISABEL

Estremeciéndose.

¡Ay qué horror de hombre! ¡Cómo tiembla! ¡Da no sé qué mirarle!

LULÚ

Y echa una peste! No sé cómo mi hermana tiene valor para acercarse a él.

MARÍA ISABEL

Excitada.

Esta hija está loca! *Á su marido.* Lorenzo, hay que llevársela de aquí, sea como sea.

Sor Gracia vuelve á salir por la puertecilla y se acerca á los suyos.

SOR GRACIA

Hablando muy de prisa, aún excitada por la compasión que le produce el infeliz á quien acaba de consolar.

Mira, padre, me vas a mandar unos cuantos cigarros baratos... del estanco... y todas las sortijas que quites á los tuyos habanos, para que yo las ponga, y se los dé, y el pobre se figure...

MARÍA ISABEL

Interrumpiéndola con arranque.

¡Lo que va á hacer tu padre, si tiene los dos

dedos de sentido común que á ti te faltan, es cogerte de un brazo y llevarte á casa inmediatamente.

SOR GRACIA

Con sorpresa dolorosa.

¡Madre!

MARÍA ISABEL

Excitada.

¡Hija! Para capricho, ya es bastante. Tres meses de hospital, cuidando lacras y amortajando muertos, seis de noviciado, hecha una facha con aquella *toquilla* que decís vosotras, y ahora esto... estos viejos repugnantes, quién sabe si leprosos... ¡No, hija; no! Ahora mismo te vienes con nosotros.

SOR GRACIA

Bajando los ojos con humildad, pero con acento firme.

No puede ser, madre.

MARÍA ISABEL

¿Por qué no puede ser?

SOR GRACIA

Con suavidad.

Tengo hechos mis votos.

MARÍA ISABEL

Con desprecio.

Sí; por un año.

SOR GRACIA

Con firmeza, pero sencillamente.

En mi corazón, por toda la vida.

MARÍA ISABEL

¡No digas simplezas!

SOR GRACIA

No son simplezas, madre.

MARÍA ISABEL

Excitándose.

Son cursilerías, romanticismos de chiquilla mimada que siempre se ha salido con la suya. Ahora te ha dado por jugar al monjío como antes te daba por jugar á los novios...

SOR GRACIA

¡Madre!

MARÍA ISABEL

Pero, hija mía, eres menor de edad; tu padre tiene derecho sobre ti...

SOR GRACIA

Con un poco de temblor en la voz.

Mi padre me ha dado su consentimiento...

MARÍA ISABEL

¡No te le ha dado! De sobra lo sabes. Te dejó marchar sin decir palabra, que no es lo mismo. Buen cuidado tuviste de salir de casa cuando no estaba él. ¿Por qué? Porque temías que no lo consintiera.

SOR GRACIA

Bajando la voz.

¡No fué por eso!

MARÍA ISABEL

Con rencor envidioso.

¡No fué por eso! ¡Ya! Sería porque no tenías valor para despedirte de él, ¿no? *Sor Gracia no dice nada* ¡Responde!

SOR GRACIA

Con firmeza emocionada, pero sin arrogancia.

¡Sí!

MARÍA ISABEL

¡Zalamerías no han faltado nunca! *Volviéndose á su marido.* Ahí tienes el mimo.., la preferida, la

alegría del padre, la que no le dejaba á sol ni á sombra, la que lloraba si el papaíto salía de casa sin decirle adiós, la que no se quería dormir si no entraba su padre á darle un beso, la que iba á ser báculo de su vejez... ¡Ahí tienes el báculo, ahí tienes la alegría que te da, lo que le importas, lo que le has importado nunca! Cría cuervos...

SOR GRACIA

Temblando.

Madre, no he cometido ningún crimen!

MARÍA ISABEL

Con ira dolida.

¡Tenga usted hijos para esto!

LORENZO

Interviniendo con dulzura.

¡María Isabel!... los hijos no se tienen para nada.

MARÍA ISABEL

Sin comprender.

¿Eh?

LORENZO

Quiero decir que no son nuestra... propiedad

MARÍA ISABEL

Con rebeldía.

¡Ah, eso decís los hombres! Bien se conoce que no os cuesta sufrir el que vengan al mundo...

LORENZO

Con gravedad.

Nos cuesta sudar sangre el que vivan en él... Pero eso es lo de menos. Padres y madres pocas veces lo somos por nuestra voluntad; ellos son nuestros hijos por nuestra culpa...

MARÍA ISABEL

Escandalizada.

¿Culpa?

LORENZO

Sonriendo.

Por nuestra causa, al menos. *Con emoción.* Han sido parte de nuestra dicha; no tenemos derecho á interponernos entre ellos y la suya, cuando no la buscan por mal camino.

MARÍA ISABEL

Pero ¿tú crees que este es el camino de su felicidad?

LORENZO

Ella se hace la ilusión de que sí. Con eso basta.

SOR GRACIA

Con exaltación.

¡No es ilusión, padre, no es ilusión!

MARÍA ISABEL

¡Una chiquilla criada con el mimo y el regalo con que he criado á ésta!

LORENZO

Con tanto regalo como ella te criaste tú, María Isabel. *Con emoción.* Eras rica, eras noble, tenías los diez y nueve años que ella tiene ahora, estabas rodeada de todo lo que brilla y sonríe en el mundo, la vida te prometía tanto..., y cuando me encontraste en tu camino á mí, que entonces era... al menos eso te decían los tuyos... un petrolero, un desarrapado, á todo renunciaste ¡por mí, que no era nadie!... y viniste á pasar á mi lado privaciones, persecución, angustias... ¿Te acuerdas, Isabel... te acuerdas del valor con que defendiste nuestro cariño? ¡Era nuestra ilusión de felicidad... tuya y mía, Isabel... y nuestro primer hijo nació en una guardilla!... Hace veinticinco años. ¿Se te ha olvidado ya? Yo todavía no he acabado de

agradecértelo. *Le besa la mano con cariño.* ¡No miente tu sangre en tu hija!...

MARÍA ISABEL

Luchando contra su emoción.

¡Yo lo hice por amor! ¡Es muy distinto!

SOR GRACIA

Con cariño.

¡Por amor es, madre!...

MARÍA ISABEL

Volviéndose á ella con nuevo malhumor.

Amor... ¿á quién? ¡A Dios! *Con ironía.* ¿Te figuras que eres una Santa Teresa?

SOR GRACIA

Dominándose.

No me figuro nada, madre. *Con humildad.* Ya sé que no soy nadie... *Con exaltación·* Para venir aquí no hace falta ser nadie... Aquí nadie es nadie... Aquí está recogido lo que sobra, lo que nadie quiere, lo que no puede ir á ninguna parte, los pobres, los enfermos, los desamparados. Para hacerles un poco de bien, ¿qué importa ser poco? ¿qué importa valer poco? Mejor es no ser nada, mejor no valer nada... cuanto menos se vale, más cerca está una de ellos!

MARÍA ISABEL

Es que para hacer bien á los pobres no necesitas estar aquí con ellos.

SOR GRACIA

Sí, madre, sí.

MARÍA ISABEL

No, hija: desde tu casa puedes dar limosna, tener caridad...

SOR GRACIA

Con exaltación que ya no intenta dominar.

¡Dar limosna! No... no... Dar un poco que sobra y quedarse con todo lo demás... ¡y vivir sin sentido, y gastar, y reir, y divertirse mientras tantos padecen, y no hacer nada, nada, nada por ellos! Porque dar limosna no es nada... es decir sí lo es... ¡pero no, no! ¿verdad? *Á su padre.* Tú lo has dicho mil veces. ¡Hay que dar la vida!... ¡Toda la vida... hasta la última gota de sangre, hasta el latido último del corazón... para remediar los crímenes del mundo!... Porque la miseria es un crimen, porque el desamparo es un crimen, porque el pan es de todos y la tierra de Dios es de todos, y es un crimen que haya hijos de Dios sin pan y sin techo, y el que guarda es verdugo del que necesita, y el que cierra los ojos con in-

diferencia, mientras otros se están muriendo de hambre, es cómplice en la muerte de su hermano... ¡Ay, padre, padre, cuando te oía hablar, si hubiera sido hombre para ser como tú, para hablar como tú donde me oyeran todos, para defender como tú á los caídos, para luchar por ellos, para hacer la ley... pero soy una pobre mujer... ignorante... no sé, no puedo, y aunque gritara nadie me haría caso... ¡No valgo nada, no soy nada en el mundo, no tengo más que mi alegría! ¡quiero que sea para los que lloran!

LORENZO

Con emoción.

¡Hija... hija mía!

SOR GRACIA

Porque eso es lo que nadie piensa en darles, aunque les dé el pedazo de pan que necesitan: alegría, ilusión... reir con ellos, desvariar con ellos, para que siquiera un momento se figuren que esperan, que desean, que están aún en el mundo para algo, que son seres humanos, ¿verdad, padre?

LORENZO

Verdad... Tienes razón... Es decir... no sé si la tienes; pero, creyendo lo que crees, haces bien en hacer lo que haces.

MARÍA ISABEL

¿Eso dices tú, que no crees en nada?

LORENZO

Yo no; pero ella sí.

MARÍA ISABEL

Á sor Gracia, con tristeza

En todos piensas menos en nosotros!

SOR GRACIA

Con dulzura.

Porque no me necesitáis.

MARÍA ISABEL

¡Y pensar que cuando eras así *Señalando la altura de un niño de dos ó tres años.* lloré tanto, creyendo que te me ibas á morir de difteria, y llevé un año hábito para que te salvases, y me corté el pelo, que tanto le gustaba á tu padre... y ahora... para esto... *Llora compadecida de sí misma, con llanto de mujer tonta.* ¡No sabe una nunca lo que le pide á Dios!

SOR GRACIA

Abrazándola y sonriendo á pesar suyo.

Mamá, no digas eso, que todavía estoy en el mundo.

Lulú, que en cuanto empezó la discusión se ha apartado á otro banco más lejos, y se ha puesto á leer con interés una cartita que ha sacado del bolso, al ver que se ha calmado la tormenta guarda la carta y se acerca al grupo.

LULÚ

Acercándose.

¿Qué? ¿Se acabó la riña? *Á sor Gracia.* ¡Ay, hija, á las madres no hay quien las entienda! Contigo se disgusta porque quieres ser monja, y conmigo porque tengo novio! *Con superioridad pueril.* Verdad es que si las personas mayores no se distrajeran tomándose disgustos por cosas que no lo merecen, iban á estar las pobres muy aburridas.

MARÍA ISABEL

Con indignación.

Qué dices?

LULÚ

Con desgarro de señorita un poco chula.

Nada; que cada edad tiene sus emociones. Los jóvenes á desesperarnos porque los viejos no nos dejan hacer lo que nos da la gana, y los viejos á desatinarse porque los jóvenes no queremos hacer lo que á ellos les parece. Con eso vamos todos pasando el rato.

MARÍA ISABEL

Escandalizada.

Pero ¿estas hijas, de dónde han salido? *Volviéndose á su marido.* ¿Y tú escuchas esto con calma?

LULÚ

Papá escucha siempre con calma al que tiene razón.

LORENZO

Con suavidad, poniendo una mano en el hombro de su hija.

Pero, aunque se tenga razón, es preciso decirla con un poquitillo más de suavidad.

Sale por la izquierda sor Manuela, y se acerca al grupo.

SOR GRACIA

¡La superiora, madre!

SOR MANUELA

Muy buenas tardes.

Mira á todos, y se da cuenta perfecta de la situación.

LORENZO

Buenas tardes, señora.

Se advierte al actor que las hermanas de la Caridad no dan la mano á hombre que no sea de su familia, aunque abrazan con toda naturalidad á sus padres y hermanos.

MARÍA ISABEL

Buenas tardes. *Levantándose aún no calmada del todo.*

Lulú saluda también y la superiora le hace una caricia discreta. Desde que entra sor Manuela va obscureciendo hasta el fin del acto.

GABRIELILLO	SOR GRACIA	LIBORIO	TRAJANO
(*Sr. Collado*)	(*Sra. Bárcena*)	(*Sr. Paris*)	(*Sr. Codina*)

SOR GRACIA

Presentando á la superiora.

Mi madre, mi padre, mi hermana...

SOR MANUELA

Tanto gusto! Vaya, vaya!... al fin se han decidido á venir... ¡No estará Sor Gracia poco satisfecha! Ella que tanto deseo tenía de verles... Y nosotras también. Cinco semanas que lleva en esta casa, y estando tan cerca no haber venido á hacerle una visita...

MARÍA ISABEL

Un poco agresiva.

Usted comprenderá que es poco agradable para unos padres venir á convencerse de que su hija se ha enterrado en vida, entre tanta tristeza...

SOR GRACIA

¡Mamá!

SOR MANUELA

Con un poco de ironía.

No tanto, no tanto. Aquí también tenemos nuestro poquito de alegría: cielo azul, aire libre, sol... ¿No oye qué contentos pían los pájaros antes de acostarse?

LULÚ

¡Sí que es hermoso este jardín!

SOR MANUELA

Á Lulú.

¿Qué? ¿No le entra deseo de seguir á su hermana, y venirse también con nosotras?

MARÍA ISABEL

Vivamente.

¡Ay, no, por el amor de Dios! Para locura basta con una: el único consuelo que nos queda es esperar que á esta otra se le pase y vuelva pronto á casa...

SOR MANUELA

Sonriendo.

Sí... todo es posible... Nosotras no hacemos votos perpetuos. Nuestro santo fundador tuvo en cuenta la flaqueza de la voluntad, y si á alguna le pesa la cadena puede romperla cuando guste.

LORENZO

Sonriendo amablemente.

Sí, sí. Ustedes contraen con el Divino Esposo la unión ideal. Matrimonio con divorcio por voluntad de uno de los cónyuges.

SOR MANUELA

Sin enfadarse.

¡Qué cosas dice! Si viera qué pocas aprovechan la facilidad que tienen de marcharse!

LORENZO

Con broma amable.

¡Naturalmente! La posibilidad del divorcio es la mejor garantía para la perpetuidad del matrimonio!

SOR MANUELA

¡Calle, calle! Pero siéntense... hagan el favor...

MARÍA ISABEL

Muchas gracias; ya nos retiramos: ustedes tendrán sus ocupaciones.

SOR MANUELA

Es domingo y hasta las cinco y media no llaman á comer. Además, sor Gracia es hoy guardia y tiene que estar en el jardín hasta que vuelvan los asilados que han salido á paseo. Si gustan pueden hacerle compañía un rato más.

MARÍA ISABEL

No, no, gracias; nos vamos.

SOR MANUELA

Vaya; pues salgan por aquí, y al pasar por la estufa les mandaré hacer un ramito. Sor Gracia nos ha dicho que su madre es muy aficionada á flores. Servidora también; es un vicio que traje del siglo y que en más de veinte años no he sabido quitarme. Pasen, pasen...

Van delante la superiora, Lorenzo y María Isabel. Sor Gracia y Lulú un poco detrás. Cuando van á desaparecer, Sor Juliana asoma por la puertecilla de la cocina y mira con curiosidad. Lleva delantal de cocina sobre el hábito y tiene en las manos una hogaza y un cuchillo, porque está partiendo sopas. Contempla con admiración á Lulú y María Isabel.

SOR JULIANA

¡Qué guapetonas son, y qué sombreros llevan!

Suspira y vuelve á entrar en la cocina. La escena queda un momento sola. Ha habido una puesta de sol dorada y roja entre los árboles, y ahora va obscureciendo lentamente. Pasan por el fondo tres asilados, que se supone vuelven de la calle; uno pasa sin detenerse, apoyado en un bastón; otro se va sentando en todos los bancos que encuentra al paso, limpiándolos previamente con el pañuelo. El tercero se detiene á cada paso y gesticula hablando consigo mismo, como si hablase con otra persona; primero discute acaloradamente y hasta se encoleriza; luego mira al supuesto adversario con lástima compasiva, y parece asentir irónicamente á lo que, sin duda, le está di-

ciendo, como si diera la razón á un loco; por último se quita el sombrero y saluda muy bajo como si quisiera dejarle pasar, y cuando ya piensa que el otro ha vuelto la espalda se ríe de él, silenciosamente, poniéndose las dos manos en la cintura y mirando á lo lejos como si le viera alejarse. Luego hace un gesto, como si dijera ¿qué le vamos á hacer? ¡El infeliz no sabe lo que se pesca!, y sigue su camino complacidísimo, al considerar su propia superioridad. Pasa de prisa una hermana de la Caridad que lleva un ramo de flores en la mano; desaparece por la derecha, sin detenerse. Sale de la cocina Liborio con su puro en la mano, muy feliz. Canta bajito un principio de guajira.

LIBORIO

Cantando bajito.

"Es cubana la montaña que se divisa lejana."

Suena la campana que llama á las hermanas al refectorio.

LIBORIO

Escuchando el toque con atención.

¡La campana... A cenar las hermanas... Hoy es domingo... comerán gallina... comerán jamón... *Condescendiente.* que coman gallina... que coman jamón... son buenas... dan café... dan tabaco; *Besa el puro.* sí, mi viejo, tabaço, morenito lindo, porque tuvo la suerte de nacer allá...

Pasa y desaparece por la izquierda. Suena dentro la bocina de un automóvil. Aparece sor Gracia y mira de un lado para otro con inquietud.

SOR GRACIA

Mirando de un lado para otro.

Ya es casi de noche y no han vuelto esos dos. *Llamando.* ¡Trajano! ¡Gabrielillo!

Se oye dentro la voz de Trajano que canta á voz en grito. A mitad de canción aparece ligeramente borracho, en gran fraternidad con Gabrielillo, muy alegre tambien, á quien trae cogido por el hombro con ademán de soberana protección.

TRAJANO

Cantando solemnemente.

„¡Suene la trompa intrépida!
„¡Brille la espada democrática!
„¡Corra la sangre aristocrática
„por las calles sin cesar!

SOR GRACIA

Precipitándose hacia él.

¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Qué cantas?

TRAJANO

Mirándola fijamente y sin conocerla del todo.

„¡Empezando por el trono
„y acabando por el clero...

GABRIELILLO

Con entusiasmo.

¡Eso, eso! ¡Viva, viva la república federal! ¡Viva la niña!

SOR GRACIA

¡Pero Trajano, Gabrielillo!

TRAJANO

Sin interrumpirse.

„¡Qué es el animal más fiero
„que devora la nación!

SOR GRACIA

Muy bonito, muy bien. Te has lucido, Trajano, te has lucido. ¿Así cumples la palabra que das á una señora? ¿Otra vez borracho?

TRAJANO

Muy grave.

¿Yo?... ¿borracho yo?... Vamos á ver... vamos á ver... ¿Trajano, estás borracho? ¡Responde la verdad! ¡Sí, señor! ¡Trajano Fernández está borracho... porque es un ciudadano libre! ¿Hay algo que objetar? ¿Eh? ¡Señora obispa! ¡Que venga ahora la obispa! ¡Que salga aquí, que salga la señora obispa! ¡Me bebo yo á la señora obispa á la salud de la serenísima República! ¡Eso es!

GABRIELILLO

La señora República. ¡Je, je, je! *Muy fino, como si abriera la portezuela de un coche para que bajase una señora.* Pase, pase la serenísima señora Repúbli-

ca... Si la señora tiene la bondad de darme su tarjeta pasaré aviso inmediatamente al señor administrador... que Dios guarde.

TRAJANO

¡Me bebo yo á la obispa! ¿No te parece á ti que me la bebo?

SOR GRACIA

¡Por Dios, Trajano!

TRAJANO

Mirándola solemnemente.

¿Por Dios? ¡Mi Dios no es el Dios del Sinaí!... Eso es. *A Gabrielillo.* ¿Hay fraternidad ó no hay fraternidad?

GABRIELILLO

¡Fraternidad!... ¡Je, je! *Repitiendo su pantomima.* Pase, pase la excelentísima señora Fraternidad... Si la excelentísima señora...

TRAJANO

A voces.

¿Hay fraternidad ó no hay fraternidad?

SOR GRACIA

Tapándole la boca.

¡Sí la hay, sí; pero calla, que luego me riñen á mí!

TRAJANO

Con indignación.

¿A ti? ¡No lo consiento! *Con tono protector y solemne.* Si te riñen á tí me pronuncio. *Gritando.* ¡Me pronuncio!

SOR GRACIA

Sí, sí; pero pronúnciate un poco más bajo.

TRAJANO

Excitado.

¡Digo que me pronuncio, porque me da la piñonera gana!

SOR GRACIA

Anda, ven conmigo y pon la cabeza al chorro de la bomba á ver si te despejas con el agua y no se entera nadie de cómo has vuelto...

Le coge del brazo, y quiere llevársele.

TRAJANO

¿Agua? ¿Agua? ¡Eso nunca! ¡Antes morir que consentir tiranos!

SOR GRACIA

Haciendo esfuerzos para no reirse.

¡Ay, Señor!

Entra Liborio llorando.

GABRIELILLO

A Liborio.

Pase, pase el ilustrísimo señor archiduque. Si el señor archiduque tiene la bondad de darme su tarjeta.

SOR GRACIA

Acudiendo á Liborio.

¿Qué te pasa, hombre?

Trajano contempla á Liborio con curiosidad y se va acercando á él poco á poco.

LIBORIO

Llorando.

Liborio tiene frío... Liborio tiene frío...

SOR GRACIA

¿Frío con la tarde tan hermosa que hace? ¿No te has fumado el puro?

LIBORIO

Liborio no fuma... Liborio no fuma; le pegan..., le roban el tabaco...

SOR GRACIA

¿Te han robado el tabaco? ¿Quién?

TRAJANO

¡El fisco, señora, el piñonero fisco! *A Liborio.* No lo consientas... ¡Pronúnciate!

SOR GRACIA

A Trajano.

Tú, calla. ¿Quién ha sido?

LIBORIO

Hombre blanco... peninsular... en la huerta.

SOR GRACIA

¿En la huerta? ¿El hortelano? ¡Pícaro hortelano! Ya le arreglaré yo... no te apures... no llores...

LIBORIO

Liborio no fuma... Liborio no fuma...

Con aire de chiquillo á medio consolar.

SOR GRACIA

¡Ya fumarás; mañana te doy yo un puro así de grande!

Los tres viejos forman grupo junto á sor Gracia, Liborio sentado en uno de los bancos y los otros dos en pie, mirando y oyendo con atención. Ella tiene cogida una de las manos de Liborio.

LIBORIO

Aquí no hay tabaco... no hay tabaco...

SOR GRACIA

¡Bah! ¡Iremos á buscarle á tu tierra!

LIBORIO

Volviendo á su manía trágica.

Esta no es su tierra..., su tierra se perdió... se perdió Cuba, se perdió...

SOR GRACIA

Se perdió, pero ya ha parecido.

LIBORIO

Con ansiedad.

¿Dónde está?

SOR GRACIA

Mira en derredor como buscando; luego, con inspiración súbita.

Allí... mira; *Señalando á la estrella de la tarde que acaba de aparecer en el cielo.* Mírala.

LIBORIO

¿Dónde?

SOR GRACIA

Allí... arriba, *Todos los viejos siguen con ansiedad sus gestos, y miran al cielo.* la estrella, ¿no la ves qué bonita?... en el cielo... Tan sola. Mira cómo brilla...; esa... esa es tu tierra.

LIBORIO

La estrella... la estrella. ¿Es Cuba?

SOR GRACIA

Sí... esa... esa es. Tú tierra, ¿ves cómo ha parecido?... Vamos á ir á buscarla... tú y yo... los dos...

TRAJANO

Muy resuelto.

¡Y yo también!

GABRIELILLO

Tímidamente.

¡Y yo!

SOR GRACIA

Todos... en una barca... navegando...

LIBORIO

Con escepticismo.

Ya no hay mar.

SOR GRACIA

Ni falta que nos hace. Vamos en una barca por el aire... de noche... cuando salga la luna... todos juntos... Ven. *Se levanta del banco.* Vamos...

TRAJANO

¡Eso es! Un, dos... Un, dos... ¡En marcha, en marcha! *Se pone á la cabeza de la comitiva y canta.* ¡Suene la trompa intrépida!

GABRIELILLO

Con susto

¡La obispa!

TRAJANO

Con susto.

¿Eh? *Viendo á Sor Manuela que se asoma á una de las ventanas, desconcertado, sin saber qué hacer, mira de un lado para otro; luego se le ocurre una idea genial y rompe á cantar.* ¡Corazón Santo, tú reinarás!

SOR MANUELA

Desde la ventana.

¿Qué es eso?, ¿quién canta?

SOR GRACIA

Trajano, que está aquí conmigo, sor Manuela.

Silencio cómicamente angustiado de los viejos.

SOR MANUELA

¿Falta alguno?

SOR GRACIA

No, señora; ya están todos de vuelta.

SOR MANUELA

Pues adentro, adentro, no vayan á enfriarse con el relente.

SOR GRACIA

Sí, señora.

Sor Manuela desaparece; los viejos respiran.

SOR GRACIA

Vamos, vamos...

Pasa delante sosteniendo á Liborio. Los otros dos la siguen.

TRAJANO

Canta bajito y manda callar á Gabrielillo, como si fuera él quien cantase.

¡Corra la sangre aristocrática!
¡Chiss! ¡Por las calles sin cesar!
¡Chiss!

GABRIELILLO

Haciendo reverencias.

¡La serenísima señora obispa está servida!

SOR GRACIA

Vamos, vamos...

Entra por la puerta de la cocina con Liborio.

LIBORIO

La estrella... la estrella... No se perdió...

TRAJANO

Cantando.

¡Empezando por el trono ¡Chiss!
y acabandopor el clero! ¡Chiss!

Todo esto hablando todos á un tiempo.

TELÓN



SOR GRACIA (*Sra. Bárcena*)

Fot. Walken.

REPARTO DEL ACTO SEGUNDO

PERSONAJES	ACTORES
SOR GRACIA (29 años)............	Catalina Bárcena.
MARGARITA (20 íd).....	Josefina Morer.
CANDELAS (25 íd)................	Pilar Pérez.
QUICA (35 íd)..................	Irene Alba.
CECILIA (18 íd).................	Elisa Méndez.
LA MUDA (17 íd)......	Francisca Juandés.
SOR CRISTINA (45 íd)............	Ana Quijada.
SOR FELICIANA (60 íd)....... ...	Natividad Ríos.
ENRIQUE (38 íd).....	Manuel París.

ACTO SEGUNDO

Patio grande, que sirve como lugar de esparcimiento á las mujeres acogidas en una Casa de Maternidad. El edificio en que la Casa de Maternidad é Inclusa están instaladas es un antiguo caserón solariego, en una provincia del Norte de Castilla; por eso el patio tiene algo de claustro, corredor cubierto, galería alta, grandes puertas en el corredor, que conducen á los dormitorios, refectorios, etc. El centro del patio, que, sin duda un tiempo fué jardín, forma ahora una especie de maleza de arbustos: lilas, celindas, espinos, etc., y algunos árboles; un castaño, por ejemplo, ó un nogal. A un lado hay un pozo con polea y cubas, y junto al pozo una pila de piedra antigua que sirve para lavar. Es primavera, y algunos de los arbustos están en flor; sobre las ramas hay tendidas algunas prendas de ropita de niño recién nacido y algunos delantales y pañuelos.

Al levantarse el telón están en escena Candelas, Cecilia y la Muda. Candelas es una mujer joven, morena, con patillas, con magníficos ojos entre negros y verdes, alta, viva, lenta de movimientos, como una serpiente. Va pobremente vestida con falda de percal de mucho vuelo, blusa y toquilla de estambre cruzada sobre el pecho y atada á la cintura. Tiene la voz destemplada; se ha puesto una flor en el moño; está, con los brazos remangados, muy morenos, lavando unos pañuelos en la pila y canta mientras lava.

CANDELAS

Cantando mientras lava con su voz ronca.

¡Ay!
Yo le pregunté á un Debé
que de qué mal moriría;
y el Debé me respondió
del amor que te tenía.
¡Aaaay!

CECILIA

Dejando caer la media que está haciendo, con desaliento y cansancio.

¡Ay!

CANDELAS

¿Ya estás tú suspirando?

CECILIA

Con tristeza malhumorada.

¡No, que voy á cantar!

CANDELAS

Con filosofía.

Er que canta, sus penas espanta.

CECILIA

Según qué penas sean.

CANDELAS

Con burla.

¡Ay mi madre! Según qué penas sean. ¿Cuáles son las tuyas? Que has querío á un hombre, que has tenío un chico; ¡pa eso eres mujer! ¿Qué él te ha desamparao? La caridad te ampara. ¿Qué tiés vergüenza? No sería tanta cuando la perdiste. Niña: á lo hecho, pecho; ya no tie remedio: aguantarse. Además, que las cosas que suceden es porque tien que suceder, y ¿qué va á remediar nadie con afligirse? Dende que la echa á una su madre ar mundo tiene una ya contaos toítos los pasos que ha de dar en er mundo hasta que se muera.

Sigue lavando con encarnizamiento.

CECILIA

Como si hablase para sí.

¡Si yo hubiera sabido antes en lo que iba á parar todo aquello!

CANDELAS

To se sabe, niña, to se sabe si se quie saber; que á nadie le sucede na que no le haya sucedio antes á otro. Er mundo es un camino reá con unas cuantas ventas. En una ó en otra te tien que robar; y que sea en esta que sea en aqueya, siem-

pre han robao á otros antes que á ti. Lo que hay es que cuando se le pone á una en er moño el echarse ar camino no se quie acordar del escarmiento ajeno.

Lava con más furia y canta.

¡Ay!

Yo le pregunté á un Debé
que de qué mal moriría...

Entra Sor Cristina, hermana de la Caridad, de cuarenta y cinco años. Es la superiora de la Inclusa y Casa de Maternidad. Simpática, muy señora, con dignidad sencilla y maternal, sin afectación de ninguna clase. Considera á las mujeres que están á su cargo como cosa irremediablemente perdida, pero les tiene compasión de mujer que conoce la vida. Sale de una de las puertas del patio sobre la cual hay escrita en letras negras latinas la palabra "Lactancia", la cual abre y cierra con el llavín "pasa por todo" que lleva colgado á la cintura con el rosario. Atraviesa el patio, despacio, enterándose de todo con la mirada, recogiendo al pasar un gorrito de niño que se ha caído al suelo y volviéndole á colocar en una rama; se acerca al grupo de mujeres. Candelas al verla deja de lavar y se seca las manos con el delantal, Cecilia recoge la media del suelo y se pone en pie; la Muda no se mueve.

CECILIA

Levantándose.

La superiora viene.

SOR CRISTINA

Se acerca á la Muda y, poniéndole la mano en la cabeza, le dice con cariño.

Buenos días, mujer. ¿Tomando el sol? ¿Muy valiente estás hoy?

LA MUDA

Apretando al chiquillo contra el pecho.

¡Au! ¡Au!

SOR CRISTINA

Si no te le quito: no le aprietes así, que le vas á ahogar. Si... es tuyo, tuyo nada más, no tengas miedo...; pero déjame verle la cara. Guapo chico. *Le acaricia.* ¿Y el tuyo?

A Cecilia.

CECILIA

Bajando la cabez

Está dormido.

SOR CRISTINA

Inclinándose á verle mientras Cecilia le saca de la banasta.

A ver si se asfixia con tanto trapajo. ¡Ay Señor! Trae acá. *Coge al chico y le quita el mantón de la cabeza.* Ni para envolver á una criatura tenéis arte. ¡Angel de Dios! Así; que le dé el aire en la

cabeza, á ver si cría un poco más de seso que su madre. *Devolviéndole el chico, después de arreglarle un poco la ropa.* Toma. *Cecilia lo vuelve á la banasta.* ¿A la canasta otra vez? ¿No se te mueve el alma á pasearle un poco, á coserle la ropa, á lavarle la cara? ¿Qué has estado haciendo toda la mañana ahí tirada en el suelo como un fardo?

CECILIA

Ya ve usted, llorar.

SOR CRISTINA

¿Llorar? Antes, antes.

CANDELAS

Eso le digo yo...

SOR CRISTINA

A Candelas.

A ti también te tengo que reñir.

CANDELAS

Con humildad.

Ríñame usted, señora...

SOR CRISTINA

Interrumpiéndola.

...que por un oído me entra y por otro me sale.

CANDELAS

Sinceramente.

No, señora. ¡Si he hecho algo malo, por éstas que habrá sío sin queré!

SOR CRISTINA

Sin querer te encaramaste anoche á la reja del dormitorio, y empezaste á llamar á voces, ¡y qué voces!, á unos hombrazos que pasaban por la carretera, ¿verdad?

CANDELAS

Eran arrieros de mi pueblo.

SOR CRISTINA

¡Ya! ¿Y te corría mucha prisa que en tu pueblo supieran que estás en una Casa de Maternidad?

CANDELAS

Muy convencida.

¡Eso no es deshonra!

SOR CRISTINA

No; es un honor muy grande.

CANDELAS

Con apasionamiento.

La Maternidad no es ningún presidio, que no

me ha traído la Guardia civil por robar ni matar ni hacerle mal á nadie. He venío yo por mi voluntad, porque he tenío la desgracia de querer á un hombre más de lo que él se merece, y de no habé nacío duquesa ó infanta de España pa que hubiera venío mi hijo al mundo en pañales de oro.

SOR CRISTINA

Bueno, bueno, mujer, no te sofoques. ¡Déjalo ya!

Va á pasar.

CANDELAS

Deteniéndola

¡Sor Cristina!

SOR CRISTINA

Deteniéndose,

¿Qué te ocurre?

CANDELAS

Con ansiedad.

¿Cuándo me echan ustedes á la calle?

SOR CRISTINA

Dentro de cuatro meses, ¿no lo sabes?

CANDELAS

Sombríamente.

¡Ya llevo aquí dos!

SOR CRISTINA

Con calma.

Eso es; dos que llevas y cuatro que te faltan, los seis que te tienes obligación de estar.

CANDELAS

Protestando sordamente.

¡Obligación!

SOR CRISTINA

Muy seria.

Obligación, sí, señora. La Beneficencia os recoge, os mantiene, os da asistencia, médico, todo lo necesario; en cambio, exige de vosotras que le criéis un niño; ya se te advirtió cuando entraste.

CANDELAS

¡Pero si el mío se me ha muerto!

SOR CRISTINA

Por eso tienes que criar otro. *Con suàvidad.* A un pobrecito expósito... Tú no tienes hijo... él no tiene madre... la caridad os junta. ¿No te gusta hacer una buena obra?

CANDELAS

¡Lobas, más que lobas! Echar á un hijo al torno lo mismo que si fuera un perro! ¡Si me yega á vivir á mí er mío! ¡Madre de Dios, si me yega á vivir á mí er mío! no iba yo á haber salío por ese portón con la frente poco alta yevándolo á él en brazos!

CECILIA

Con mala idea.

¡Eso se hubiera visto!

CANDELAS

Como una furia.

¡Que se hubiera visto! ¡Hasta buena soy yo capaz de volverme si mi hijo me vive! *Con apasionamiento.* Déjeme usted marchar, sor Cristina, déjeme usté salir de aquí, por lo que más quiera usté en er mundo! Mire usté, me yevo conmigo al que estoy criando, pa quererle como si fuera er mío.

SOR CRISTINA

Y mañana me le vuelves a dejar en el torno y á correr á tus anchas, libre y feliz! No, hija, no; yo ya soy perro viejo y os conozco á todas más de lo que quisiera. Te estás aquí tus cuatro mesecitos, que serán los únicos de tu vida en que vivas como Dios manda. ¿Qué es eso?

Por una de las puertas ha entrado abriendo y cerrando con el llavín, sor Feliciana, monja vieja. Vie-

ne con ella Quica, mujer del pueblo de Castilla, fea, sucia y desgreñada. Trae mantón negro de pico y pañuelo de algodón á la cabeza, medio caído.

SOR FELICIANA

Acercándose á sor Cristina

Aquí tiene usted una huéspeda nueva. *A Quica, que se ha quedado atrás con fingida vergüenza.* Acércate, mujer, no te dé reparo, que ya debes estar acostumbrada.

QUICA

Acercándose con fingida vergüenza.

Buenos días tenga usté, sor Cristina.

SOR CRISTINA

Mirándola y reconociéndola.

¿Tú?... ¿Quica?... ¿Tú?

SOR FELICIANA

Con sorna.

Sí, señora; la misma que viste y calza. Hacía mucho tiempo que no teníamos el gusto de verla, ¿verdad?

SOR CRISTINA

Con enfado.

Pero, ¿otra vez aquí? ¡Y van tres! ¡Y todavía no hace un año que saliste!

QUICA

Sonriendo con la cabeza baja.

¿Qué culpa tiene una de que á los críos condenaos les corra tanta prisa de venir á este mundo? ¡Lo que es una, maldito si los llama, lo puede usté creer!

SOR CRISTINA

¡Calla! ¡Calla! ¡No tenéis vergüenza!

QUICA

Un mal paso cualquiera le da.

SOR CRISTINA

Uno sí, pero ¡tres!... Y con los añazos que tienes, que ya debes saber dónde te aprieta el zapato...

SOR FELICIANA

Al marcharse, con sorna de buena fe.

Y con esa cara y ese palmito que da gloria mirarte.

QUICA

Muy convencida.

Nunca falta un roto para un descosido.

SOR CRISTINA

¿Te ha visto ya el médico?

QUICA

Sí, señora; sor Feliciana tiene la papeleta.

SOR CRISTINA

Pues anda á lavarte esa cara y á atusarte esas greñas, que por lo visto la mala vida no da ni para peines.

QUICA

Con zalamería, queriendo besarle el Cristo del rosario.

Sor Cristina...

SOR CRISTINA

Ya sabes el camino. No quiero ni verte.

QUICA

¡No se enfade usté, sor Cristina, que después de todo, una es la que sale perdiendo!

SOR CRISTINA

Sí, hija, sí; sois tan brutas que os ganáis el infierno con trabajo. *A Candelas al marcharse.* Y tú no te estés ahí lavando las horas muertas, que nadie te lo manda; luego, si coges un enfriamiento, nosotras te tenemos que cuidar.

CANDELAS

¡Es que á mí no me gusta que me den de limosna el pan que como!

SOR CRISTINA

Sonriendo.

¡Miren dónde fué á refugiarse la delicadeza!

CANDELAS

Un poco hosca.

¡Cada una tiene su dignidá!

SOR CRISTINA

Con bondad y compasión.

No te ofendas, mujer. Los que te dan el pan que aquí se come tienen obligación de dártele aunque no lo merezcas. *A Cecilia.* ¡Atiende á ese chico, alma de cántaro, atiende á ese chico, que cualquiera diría que no es tuyo!

Atraviesa el patio y sale cerrando la puerta.

CANDELAS

Viéndola cerrar.

¡Así, yave y más yave para que una no se escape! ¡Ay, madre de Dios, si tuviera una alas, aunque fueran de buitre!



QUICA (*Sra. Alba*) CANDELAS (*Srta. Pérez*)

Fot. Walken.

CECILIA

¡Siempre que la ve á una la tiene que reñir!

QUICA

Que ha dejado su expresión de vergüenza fingida, y está muy satisfecha.

Riñe, pero por dentro se hace cargo, que antes de ponerse las tocas ha sido mujer como las demás, y sabe lo que es el mundo, no como las otras, que de todo se asustan. *Confidencialmente á Candelas.* Esta es viuda. Dicen que quería á su hombre más que á las niñas de sus ojos... y él á ella... como que en cuanto que se le murió se metió monja pa no querer á otro en jamás de la vida, y eso que no tenía más que veinticinco años.

CANDELAS

¡Hizo bien! *Con apasionamiento.* ¡En faltándole á una el hombre que una quiere, too el mundo le sobra.

QUICA

Eso va en gustos. ¿Es la primera vez que viene usté aquí?

CANDELAS

¡La primera y la última! ¡Por éstas!

QUICA

Pues no se pasa mal. Primero y principal, no le cuesta á usté un céntimo. Tiene usté buen médico, tiene usté las hermanas, que aunque para ellas es usté lo peor de este mundo, por el aquel de la caridad la cuidan á usté lo mismo que si fuera usté una reina; en cuanto que se mete usté en la cama, matan una gallina para usté na más; tiene usté su caldo, su copa de Jerez, su chocolate con bizcochos, se pasa usté medio año descansada, sin más obligación que darle el pecho al chico, y encima si se quiere usté quedar otro medio para criar á otro, le pagan á usté de ama cuatro duros al mes. A ver qué más va usté á pedir. Yo he criao ya siete, entre míos y ajenos, y he vivido cuatro años y medio de balde y le he sacao á la Diputación más de mil pesetas.

CANDELAS

¡Ni por un millón volvía yo á esta casa! Antes quiero morirme en mitad de un camino, como un perro, de frío, de miseria, ¡pero libre! *Con apasionamiento.* ¡Seis meses! ¡Yo aquí amarrá seis meses con cadenas, y ér con toa la tierra por delante, pa hacer lo que le dé la realísima gana, pa olvidarse de mí si á mano viene...

QUICA

Con malicia.

El es el...

CANDELAS

El padre de mi hijo, sí, señora.

QUICA

Pues no se apure usté, que si cuando usté salga él se ha olvidao, otro habrá que se acuerde; hombres es lo que está más de sobra en el mundo.

CANDELAS

¡Pa mí no hay más que uno!

QUICA

Bien mirao, pué que tenga usté razón, porque tos son iguales. *Volviéndose á Cecilia.* ¿No verdad?

CECILIA

Rompiendo á hablar y excitándose poco á poco.

Yo no he tratao de cerca más que á uno, y bien perro es! Ahí está su hijo, *Señalando á la banasta.* que hijo suyo es aunque diga que no la hiena de su madre, en una banasta envuelto en cuatro trapos lo mismo que un gato recién nacido ¡y él arrastrando coche! Cinco duros *Con rencor.* me dió cuando me echó la vieja de su casa... ¡Cinco duros, y tiene los billetes de Banco por arrobas!... ¡Hay que ver cómo entré yo á servir en su casa y cómo he salido, y encima tié valor de decir la muy perra que le he echao yo á perder á

su hijo!... ¡Por que es menor de edad!... ¡Menor de edad!... ¡Ya sabe lo que quiere el muy canalla! ¡Menor de edad! ¡También yo, que entoavía no he cumplido los diez y ocho años! ¡Por supuesto que lo que yo tenía que haber hecho en lugar de venirme aquí como una pánfila, es haberles armao un escándalo y haberles llevao á presidio á él y á su madre, que ella de sobra que sabía lo que estaba pasando, y mientras no hubo crío de por medio, bien contenta que estaba de que el niño tuviera la distracción dentro de casa, que con eso no pensaba en casarse, y el día que se case se lleva la mitad del dinero, y eso no la conviene! ¡Maldita sea el hijo, y la madre, y el nieto, y yo que me fié de lo que él me decía pa conseguir su gusto, que él mandaba en lo suyo, y que todo tenía que ser pa mí! ¡Pa mí! Poco satisfecho que está de que su madre me haya echao á la calle, pa quitarse de encima el compromiso. ¡Hay que ver, cinco duros!... ¡Cinco duros pa toa la vida y un chico á cuestas, que si le dejo aquí soy una mala madre, y si le saco y me lo llevo, una mala mujer á toas partes donde vaya con él!

QUICA

Pues mándesele usté á su abuela, por paquete postal.

CANDELAS

Sordamente.

¡Si me viviera el mío!

CECILIA

Con amargura.

¡Cinco duros!

QUICA

Con sorna.

¡Si es dinero lo que iba usté buscando, sí que ha hecho usté un negocio redondo!

CECILIA

Con rebeldía.

¡Y las hay que les sacan hasta automóvil!

QUICA

Con filosofía, y muy convencida.

Pa eso es usté muy joven. La primera vez ninguna suele sacar na en limpio, *Señalando al chiquillo que está en la banasta.* como no sea eso que ha sacao usté. *Da media vuelta.* Vaya, me voy á mi departamento, no vuelva sor Cristina y se enfade.

Al echar á andar tropieza con la Muda.

LA MUDA

Queriendo defender al chiquillo.

¡Au! ¡Au!

QUICA

Un poco asustada, porque antes no había visto á la Muda.

¡Jesús! *Rehaciéndose rápidamente.* Usté perdone, que no la había visto. *Con descaro.* También tiene

usté alma de estarnos oyendo hablar á todas, y no decir esta boca es mía.

La Muda la mira con recelo.

CANDELAS

Es muda.

QUICA

¿Muda? *Con cinismo.* ¡Y luego dicen que se pierde una por la conversación! Mire qué poca falta le ha hecho á ésta el hablar pa perderse! *Con filosofía fatalista.* Si cuando está de Dios, hasta por señas! *Acercándose á la Muda y haciéndole señas expresivas al mismo tiempo que habla.* ¿Qué? ¿Era buen mozo el padre de la criatura?

CANDELAS

No se canse usté, que no entiende ni por palabra, ni por señas, ni por escrito, ni en español, ni en francés, ni de modo ninguno, que de todo han probao; ya usted ve, una de las hermanas que ha estao en un colegio de sordo-mudos le preguntó por gestos en er lenguaje de eyos, que de dónde venía y cómo se yamaba, y como si tal cosa, ¡ni ésto! El administrador dice que es idiota; pero el médico dice que no, que es un misterio, y que tiene que haber nacío en otras tierras, no sé dónde, en un país muy lejos donde dicen que sale el sol á media noche.

QUICA

Mirando á la Muda con un poco de temor.

¿Y cómo ha venido á parar aquí?

CANDELAS

Tampoco se sabe; una mañana, va para dos meses, al abrir el portón de la caye se la encontraron tirá en el santo suelo, desmayá y medio muerta de frío y de hambre; la entraron adentro, y sin volver en sí dió á luz al chico, y ha estao á la muerte más de tres semanas, y, ahora, ahí la tié usted, siempre mirando á la criatura, como si no entendiera de dónde ha salío, y en cuanto que se acerca alguien á eya empieza á gritar como una loba, porque se figura que se lo quien robar.

Quica da instintivamente dos pasos hacia la Muda mirando con curiosidad al chiquillo, y la Muda, efectivamente, grita muy asustada.

LA MUDA

¡Au! ¡Au!

CANDELAS

¡No lo dije!

QUICA

A la Muda.

¡No te asustes, mujer, que nadie quie llevarse alhajas con dientes!

La Muda las mira con intenso recelo, apretando cada vez más al niño.

CANDELAS

Con envidia.

¡Y es bonito er crío! Más blanco que la leche y con una pelusa color de maíz, lo mismito que el pelo de su madre. También el mío tenía el pelo rubio, que no sé de dónde le vendría, porque si yo soy negra, lo que es su padre... *Se limpia los ojos bruscamente con el brazo y acercándose otra vez á la pila vuelve á meter las manos en el agua.* ¡Ea! *Con entonación brusca, como si quisiera sacudirse la pena, canta por no llorar.*

Valientemente, serrana,
te perdiste y me perdiste.

Entra sor Gracia por la derecha. Vienen con ella dos mujeres, también pobremente vestidas, que traen un gran cesto de ropa lavada y sin planchar, como recién cogida del secadero; se detienen al entrar en el patio, dejando el cesto en el suelo.

SOR GRACIA

Señalando la ropa que hay tendida en las matas.

Recoged también todo eso y llevadlo en seguida al planchador, que tiene que quedar listo esta tarde.

Las mujeres recogen la ropa en silencio, y cuando han terminado cruzan el patio y vuelven á salir sin hablar, llevándose el cesto. Sor Gracia tiene en este acto veintinueve años, está pálida y visiblemente cansada, pero procura ocultar su cansancio con una sonrisa. Lleva ya rosario de profesa.

SOR GRACIA

Después que las mujeres se han marchado cruza el patio y se acerca al grupo que forman la Muda y sus compañeras. Suspira en voz baja.

¡Ay, Jesús mío!

Se acerca á uno de los postes del patio y, apoyándose en él, cierra los ojos medio desvanecida.

CANDELAS

Acercándose á ella con solicitud.

¿Se ha puesto usté mala? ¿Qué le pasa á usté?

SOR GRACIA

Rehaciéndose rápidamente y sonriendo.

Nada, nada, mujer; no te asustes.

CANDELAS

Sosteniéndola.

¡Apóyese usté en mí! *A Cecilia.* ¡Tú, busca una silla! *Cecilia sale y no vuelve.* ¿Quiere usté un poco de agua? *Quica coge la silla de la Muda, que se ha levantado, y la acerca.* ¡Siéntese usté!

SOR GRACIA

Queriendo apartarse.

Pero si te digo que no me pasa nada. Deja... deja...

CANDELAS

Insistiendo.

¡Siéntese usté... hagasté el favor!

SOR GRACIA

Sonriendo condescendiente.

¡Vaya!...

Se sienta. En cuanto la ve sentada, Candelas sale precipitadamente por la derecha.

QUICA

Acercándose.

Pero, ¿qué le ha pasao á usté, sor Gracia?

SOR GRACIA

Reconociéndola y sin asombro.

¿Ya estás tú aquí otra vez?

QUICA

Muy satisfecha.

Otra vez, sí, señora.

SOR GRACIA

¿No decías, cuando te marchaste, que en tu vida volvías á mirar á un hombre?

QUICA

Con un poco de rubor.

¿Qué quiere usté? Horas tontas que tiene una,

SOR GRACIA

¡Todo sea por Dios!

LA MUDA

Que se ha acercado lentamente, se arrodilla delante de sor Gracia, le deja el chiquillo en la falda y se queda mirándola y sonriendo.

QUICA

¡Misté qué regalo le hace á usté la Muda!

SOR GRACIA

Sonriendo á la Muda.

Gracias, mujer.

QUICA

A la Muda, con palabras y gestos.

Esta no te da miedo, ¿eh?

La Muda mira á Quica y luego á sor Gracia, y sonríe con expresión de confianza y cariño.

CANDELAS

Entrando con Enrique, y deteniéndose en el fondo.

¡Mistelá, mistelá, qué preciosa, con er niño en la farda! ¿No parece talmente la Santísima Virgen del Carmen? *Adelantándose muy satisfecha.* Aquí está el médico.

El médico, Enrique, es hombre de unos treinta y cinco años, simpático, de muy buena figura, sencillamente vestido con traje de americana obscuro,

SOR GRACIA

Levantándose precipitadamente al ver entrar al médico.

Pero... ¡Jesús! *Con enfado, á Candelas.* ¡Pero tú estás loca! ¿Quién te manda?

CANDELAS

Humildemente.

¡Señó... pa las ocasiones son los remedios! Se pone usté mala; sabemos que er médico está ahí junto, ¿por qué no le habemos de yamar?

SOR GRACIA

A la Muda, dándole el niño.

Toma...

ENRIQUE

Con solicitud.

Pero, ¿de veras se ha puesto usted enferma?

SOR GRACIA

No, señor. Cosas de ésta.

CANDELAS

Con zalamería.

Digasté que sí, don Enrique, digasté que sí: que de pronto recostó la cabeza asín, y cerró asín los ojos, y se queó más blanca que er papé, que

si no acudo yo á sostenerla se cae redonda ar suelo.

ENRIQUE

Acercándose.

Vamos á ver... vamos á ver... ¿Qué ha sido eso?

SOR GRACIA

Con naturalidad.

¡Por Dios, no haga usted caso! ¿Qué va á ser? Que he pasado toda la mañana en el lavadero, que está medio á obscuras, y al salir aquí al patio me deslumbró un poco la luz. Pero ésta es una pamemera que todo lo convierte en substancia.

CANDELAS

Un poco dolida.

¡Cómo ha de ser!

ENRIQUE

Sonriendo.

¿De veras no hago falta para nada?

SOR GRACIA

De veras. *Sonriendo.* Otra vez será. Y usted perdone la molestia.

ENRIQUE

¡Bah! *Va á salir.* Si me necesitan ustedes, aquí estoy, en la sala de convalecientes. Buenos días.

Sale sin mirar á sor Gracia, y al pasar acaricia al chiquillo de la Muda, que le mira también con afecto.

QUICA

Mirándole salir.

¡Buen mozo es el médico!

CANDELAS

¡Y tié la simpatía por arrobas! ¿No es verdad, sor Gracia?

SOR GRACIA

Secamente.

Verdad será cuando tú lo dices.

CANDELAS

Acercándose con zalamería.

¿Estasté disgustá conmigo?

SOR GRACIA

¡Naturalmente! ¿A quién se le ocurre ir á molestar á nadie con embajada semejante?

CANDELAS

¡Señor! El pecao no es grande... *Con intención.* y lo que es la molestia der médico, siendo pa quien era, antes se habrá alegrao de venir que otra cosa. *A Quica.* ¿Tengo razón ó no tengo razón?

QUICA

Con malicia

¡Sí, el hombre tié buen gusto!

CANDELAS

Eso me consta á mí, que le estoy viendo día tras día ya va pa dos meses. Digo si tié buen gusto... como que cuando pasa por delante de quien yo me sé, se quea el infeliz sin respiración... y no es pa menos... porque á la vista está. *Acercándose á Sor Gracia con zalamería.* ¡Ay, qué carita de ángel!

SOR GRACIA

Con indignación.

Pero, ¿qué estáis diciendo? *Quica suelta la carcajada.* ¿De qué te ríes tú?

QUICA

De nada, señora. No se enfade usté, que no lleva malicia la risa.

CANDELAS

Insinuante.

Las tocas no tapan la cara, y en la cara e las mujeres está la perdición de los hombres.

QUICA

Sonriendo.

Y en la de ellos la de una, ¡qué demonio!

CANDELAS

Y más si es como la presente: *Hace que habla con Quica, pero en realidad se dirige á sor Gracia.* descolorία y un poquillo triste, que está pidiendo á voces un querer...

SOR GRACIA

Con severidad.

¿Quieres hacer el favor de callar?

CANDELAS

Volviendo á acercarse con zalamería.

Si lo que yo digo no va con usté; señó, no se pongasté asín. Ya sabemos que es usté una santa... *Con sinceridad.* ¡Esa es la pena que me da el verla á usté!...

SOR GRACIA

Impaciente.

Bueno, bueno...



SOR GRACIA (*Sra. Bárcena*) MARGARITA (*Srta. Morer*)

Fot. Walken.

CANDELAS

¡Porque estasté perdiendo lo mejor de la vida!

QUICA

Muy convencida.

En eso tié razón la mujer que le sobra.

SOR GRACIA

Dando media vuelta para marcharse.

Estáis locas...

CANDELAS

Misté que ser mujé, y joven y bonita, y estarse aquí encerrá limpiando la baba á chiquiyos ajenos, pudiendo tener eya los suyos; suyos, sí, señó; suyos y der hombre que eya hubiera querío y que estuviera loco por...

SOR GRACIA

Interrumpiendo con impaciencia.

¡Ya estáis aquí de más! Andando al refectorio, que es hora de comer.

CANDELAS

Con zalamería resignada.

¡Várgame Dió! No sabe una cuándo está más presiosa, si enfadá ó contenta. *A Quica.* ¡Ay, qué

lástima de ojos, aquí encarselaítos pa que naide se mire en eyos!

Canta

¡Ay!
Cuando yo me esté mirando
en ese cachito é sielo,
sierra de gorpe los ojos
por ver si me coges dentro.

SOR GRACIA

Con nervios.

¡Calla, calla, que tienes una voz que parece una carraca!

CANDELAS

Pues... oyendo cantar á esta voz ronca es como perdió er juicio er que á mí me ha dejao sin él. *Suspirando.* ¡Ay mi mare!

Cantando con tristeza.

Tengo una pena, una pena
que si esta pena... me dura...

SOR GRACIA

Interrumpiendo.

¡Vaya, hoy te dió á ti la fiebre! ¡Cómo ha de ser!... Al refectorio he dicho, que tiene que salir la distinguida á tomar el aire.

QUICA

¡Ah! Pero, ¿hay distinguida también ahora?

CANDELAS

También... Y como es... distinguida, aunque ha dao er mal paso lo mismo que nosotras, le da reparo de tomar el aire delante de nosotras.

QUICA

Con desgarro.

¡En algo se ha de conocer el señorío, hija! Nosotras no tenemos vergüenza ni después ni antes; ellas tampoco la tienen antes, pero les entra después, ¡algo es algo!

Se ríe con desgarro.

SOR GRACIA

Con paciencia un poco impaciente.

¿Os marcháis, sí ó no?

QUICA

Sí, señora; ahora mismo. *Al salir tropieza con la banasta.* ¡Mira la otra, que se deja aquí el crío:

SOR GRACIA

Lleváosle vosotras.

CANDELAS

Sí, señora. *Cogen la banasta entre las dos.* ¡Ay, no me mire usté con esa cara é juez!

SOR GRACIA

Andando, andando...

CANDELAS

¡Ay señor!

Al salir, canta.

... que si esta pena me dura
ya me pueden preparar,
la caja y la sepultura...

El final de la copla se pierde dentro. Cuando han salido, sor Gracia se apoya un momento, para descansar, en la pila de piedra, pero sin sentarse; primero está un poco seria, pero luego sonríe; va luego hacia la derecha, donde se supone que abre una puerta, y vuelve á salir precediendo á Margarita.

SOR GRACIA

Volviendo á escena.

Ya puede usted salir.

MARGARITA

Saliendo con temor.

¿No hay nadie?

SOR GRACIA

Con dulzura.

Nadie: todas se han ido ya á comer.

Margarita tiene veinte años: es bonita y fina de modales, con expresión entre avergonzada y apasionada. Viste sencillamente, como señorita de la clase media, traje de lana obscura, muy sencillo. Lleva también cruzada al talle una gran toquilla de felpa de seda, azul obscura ó negra. Habla unas veces con desaliento y otras con desesperación.

MARGARITA

Que ha dado unos cuantos pasos, sin levantar los ojos del suelo, se sienta en la primera silla que encuentra al paso, con desaliento, y sigue con la vista clavada en el suelo.

¡Madre mía!

SOR GRACIA

Acercándose á ella y mirándola con piedad.

¡Vamos, criatura, no se angustie ya más! Mire qué hermosa está la mañana. ¿No le alegra ver este sol tan claro, después de tantos días de lluvia y de frío? *Margarita sigue con los ojos bajos y no responde. Sor Gracia se aparta un poco de ella y se acerca á un arbusto que está en flor. Corta una rama florida, y volviendo á acercarse á Margarita le echa la rama en la falda; pero Margarita no se mueve. Entonces sor Gracia le pone una mano en la frente y la obliga á levantar la ca-*

beza. Levante esa cabeza. ¿Por qué ha de tener siempre los ojos clavados en el suelo? ¡Mire al cielo, que Dios la está mirando, y la consolará!

MARGARITA

Sordamente.

¡Dios no me puede mirar á mí!

SOR GRACIA

Con bondad un poco severa.

¿Por qué? ¿Tan grande se figura que es su culpa ó tan pequeña su misericordia?

MARGARITA

Sordamente.

La misericordia de Dios es para los que están arrepentidos. *Con exaltación dolorosa.* ¡Yo estoy desesperada!

SOR GRACIA

Con energía.

¡No diga eso, que no es verdad! *Margarita esconde la cara entre las manos y llora. Sor Gracia vuelve á hablarla con dulzura.* ¡No llore! ¿No ve que llorando se excita, y le puede hacer mal?

MARGARITA

¿A mí? ¡No me moriré, no hay cuidado! *Con amargura.* La muerte nunca llega cuando se la llama.

SOR GRACIA

Sonriendo.

¡Calle... no vaya á oirla y venga!

MARGARITA

Con desesperación.

¡Oh, si viniera! ¡Morirse y olvidar! ¡Morirse aquí, en la casa de la infamia, y que nadie volviese á saber de mí!... ¡Enterrarme, desaparecer para siempre, con mi pecado, con mi afrenta!...

SOR GRACIA

Suave y firmemente, poniéndole una mano en el hombro.

Con su hijo de usted...

MARGARITA

Con resolución sombría.

¡Sí, con mi hijo!

SOR GRACIA

Con horror.

¡Jesús! *Dominándose y queriendo sonreir.* ¡Cuánto le va á pesar el haber dicho eso cuando haya nacido y le tenga en los brazos!

MARGARITA

Estremeciéndose con terror.

¡Es mi castigo!

SOR GRACIA

¡No sabe lo que dice! ¡Un hijo no puede ser castigo para una madre nunca!

MARGARITA

En voz baja.

¿Ni cuando es su deshonra?...

SOR GRACIA

Con firmeza.

¡La deshonra no es el hijo, es la culpa!

MARGARITA

Con amargura.

¡Es lo mismo!

SOR GRACIA

Con autoridad.

¡No es lo mismo! ¡Cuando Dios da el hijo es porque quiere perdonar!

MARGARITA

En voz baja.

¡Perdonar!...

SOR GRACIA

Con firmeza que poco á poco se va cambiando en emoción.

¡Sí, señora! ¿Cuándo habría dejado de pecar si no hubiese venido el hijo á recordarle que es-

taba pecando? Dios le pone en los brazos su redención: ¡no la desaproveche! Piense en el gozo de vivir para él, de sufrir por él, de enseñarle á ser bueno... Dios la está llamando con su misericordia... Dios la espera... respóndale... no aparte los ojos... *Margarita llora sin responder.* Llore, llore si quiere por arrepentida; pero no llore por desesperada... Piense que dentro de muy poco tendrá, sin merecerlas, unas manos de ángel que le sequen las lágrimas... *Margarita no responde y vuelve á mirar obstinadamente al suelo. Sor Gracia, ante la inutilidad de su esfuerzo, se encoge tristemente de hombros, suspira y mira al cielo.* ¡Ay, señor!

Se aparta un poco de Margarita, y sacando de la faltriquera su labor, una media de algodón azul, trabaja en pie, rápidamente.

MARGARITA

Sordamente, siguiendo su idea.

Sin padre... sin madre...

SOR GRACIA

Dejando caer la labor con espanto.

¡Sin madre! *Con indignación.* ¿Ha dicho usted sin madre? *Acercándose á ella y temblando.* Entonces... ¿es que piensa... renegar de él..., dejarle aquí... como dejan los suyos esas pobres mujeres? *Margarita, al verla acercarse, se ha levantado con un poco de miedo.* No puede ser! *Con apasionamiento.* Dígame usted que no..., que no es posible..., que no co-

meterá esa infamia! ¿Usted sabe lo que es abandonar á un hijo para siempre? *Con angustia.* ¡Diga que no!... ¡diga que no!... *Margarita no contesta.* ¡Diga que se le llevará, que le dará su nombre, que no le negará el amor que le debe!...

MARGARITA

En voz muy baja.

¡No puedo!

SOR GRACIA

Con apasionamiento.

¿Por qué?

MARGARITA

Con vergüenza mala.

Mi padre no sabe... nada de esto... Le hemos hecho creer que tengo vocación de religiosa..., que estoy aquí probando...; si supiera, se moriría de vergüenza...

SOR GRACIA

¿Y su madre?

MARGARITA

Sordamente.

No tengo madre..., tengo madrastra...

SOR GRACIA

Con inquietud angustiosa.

¿Y lo sabe?

MARGARITA

Bajando la cabeza.

Ella, sí...; ella es quien me ha ayudado á engañar á mi padre..., á refugiarme aquí... *Con odio.* No me quiere...; pero al cabo es mujer, y comprende...

SOR GRACIA

Con espanto.

Es mujer... y comprende... *Con indignación.* ¿Qué comprende? *Con dolor.* ¿No ha tenido hijos ella?

Atraviesa el fondo del patio de derecha á izquierda sor Feliciana. Lleva unas cuantas cartas en la mano.

MARGARITA

Que al verla se estremece, dirigiéndose á ella como una exhalación.

¡Ah!, sor Feliciana... *Con exaltación mal contenida.* ¿Lleva usted el correo? ¿Hay algo para mí?

SOR FELICIANA

Con indiferencia

No lo sé; si lo hay, ya le dará la carta la superiora.

Quiere pasar, pero Margarita la detiene angustiadísima, sujetándola por el hábito.

MARGARITA

Con angustia creciente.

Por el amor de Dios... déjeme que vea... ¡No le pido la carta!..., no tenga cuidado..., sólo quiero saber... ¡Haga el favor... tenga la caridad!... mire que se lo pido de rodillas!

Quiere arrodillarse delante de la monja.

SOR FELICIANA

Pero...

Mira á sor Gracia, como diciendo: "¡Esta mujer está loca!", y preguntando con el gesto.

SOR GRACIA

Bajando la cabeza.

Deje que lo vea.

MARGARITA

Recorriendo las cartas que le entrega sor Feliciana, con inquietud febril.

¡No! *Con esperanza.* ¡Sí! *Con desconsuelo.* ¡No! *Con desesperación.* ¡Nada, Dios mío, nada!

Deja caer las cartas al suelo.

SOR FELICIANA

Recogiendo las cartas, con filosofía.

¡Todo sea por Dios!

Sale

MARGARITA

Con locura.

Nada, nada, nada...

SOR GRACIA

Un poco asustada.

Pero criatura, cálmese...

MARGARITA

Sin hacer caso.

¡Ni una palabra! ¡No merezco ni una palabra suya... después de haberme perdido por él! *Con desvarío.* ¡Y sabe dónde estoy...; lo sabe... lo sabe!...

SOR GRACIA

Por decir algo.

Ya escribirá mañana.

MARGARITA

Con ira

¡No escribirá! *Con dolor.* ¡Me moriré aquí sola! No me quiere... no me ha querido nunca... *Con desolación.* He sido yo, yo, yo, ¡miserable de mí!

Llora desesperadamente, sollozando.

SOR GRACIA

Acercándose y procurando tener piedad.

Déjelo ya... no piense más en eso...

MARGARITA

Dejando de llorar de repente y mirando con los ojos muy fijos, como si viera algo que estuviese delante.

Es malo..., no tiene corazón..., todo el mundo lo dice...; es malo... *Con apasionamiento.* ¡No, no es malo! *Con tristeza.* ¡Es que no me quiere! *Con ira hosca.* ¡No he sabido conseguir que me quiera! *Llorando.* ¡No he sabido! *Sordamente.* ¡Otras saben! *Con desolación.* ¿Qué más iba á hacer yo? *Con amor dolido.* ¡Le había dado el alma y aún no era bastante! *Con celos.* ¡Me engañaba... me ofendía! *Con pasión rencorosa.* ¡Oh, esas mujeres que me le quitaban! *Llorando.* Y cuando yo lloraba, me decía: ¡Si me quisieras tú como debías! *Con alucinación.* ¡Si me quisieras tú... si me quisieras tú! *Levantándose rápidamente y acercándose mucho á sor Gracia.* ¡Usted no sabe lo que es tener celos!

SOR GRACIA

Retrocediendo asustada.

¡No quiero saber nada!

MARGARITA

Con desvarío.

Es el infierno..., es abrasarse en vida..., es arrancarse el corazón... *Con dolor, recordando.* ¡Si me quisieras tú!... *Con desconsuelo.* ¡Ay de mí! *Con*

apasionamiento. ¡Le quería, le quiero más que nadie, mejor que nadie!

SOR GRACIA

Alterada y temblando.

¡Calle, calle ya!

MARGARITA

¡Me perdí..., me perdí porque quise!... Me perdí llorando, desesperada, pidiendo á Dios la muerte. *Con desvarío creciente hasta el fin.* Él se reía siempre...; un día no..., ¡un día me quiso lo mismo que yo á él!... Sólo un día...; pero por vivir ese día otra vez... daría yo mi alma... ¡y la suya!

SOR GRACIA

Espantada.

¡No blasfeme!

MARGARITA

Con la cabeza completamente perdida.

¡Es mentira!, *Ahogándose.* lo que he dicho antes es todo mentira... ¡No me importa la infamia, no, ni la deshonra! ¡Si él me quiere querer no hay honra ni deshonra!... ¡porque es mi vida, porque no hay otra vida!

SOR GRACIA

Sacudiéndola de un brazo con desesperación.

¡Calle, calle, calle! ¿Es que está loca ó es que quiere acabar de condenarse?

MARGARITA

Ya completamente trastornada, cogiéndose á sor Gracia, sin conocerla del todo.

¿Dónde está? ¡Por el amor de Dios!... ¿Dónde está? *Arrodillándose y cogiéndose á las faldas de Sor Gracia.* Dígame dónde está, que yo le iré á buscar descalza, de rodillas...

SOR GRACIA

Queriendo desprenderse de Margarita.

¡Suelte... déjeme... suelte!...

MARGARITA

Sin hacer caso, gritando en violento ataque nervioso, mezcla de risa y llanto.

¡Carlos, Carlos... aquí estamos los dos... yo y tu hijo... ¡Mi vida, mi alma... Carlos, Carlos! ¡Ja, ja, ja, ja!

Cae al suelo con violento ataque nervioso.

SOR GRACIA

Tirándose al suelo y sujetándola

¡Socorro! ¡Socorro!

Salen por una puerta Enrique y por otra sor Feliciana.

ENRIQUE

¿Qué es ello? ¿Qué ha pasado?



MARGARITA
(*Srta. Morer*)
SOR CRISTINA
(*Sra. Quijada*)

CECILIA
(*Srta. Méndez*)
LA MUDA
(*Sra. Juandes*)

QUICA
(*Sra. Alba*)
SOR FELICIANA
(*Sra. Ríos*)

Fot. Walken.

SOR FELICIANA

¿Quién grita? ¡Ah!

Se precipita á sostener á Margarita.

SOR GRACIA

Llorando, sin saber lo que dice, también nerviosísima.

Esta mujer... esta mujer...

Llora como un niño, temblando.

ENRIQUE

Ayudándola á levantarse del suelo.

Vaya... no se asuste... no es nada...

MARGARITA

Calmándose poco á poco.

¡Ay, ay!

ENRIQUE

Cogiendo el vaso de agua que se había quedado en el pretil de la pila, y dándosele á sor Feliciana.

Échele un poco de agua por la cara. *Con autoridad.* ¡Calma, niña, calma! ¡Se acabó el llanto! ¡Levántese! *Sor Feliciana ayuda á levantarse á Margarita.* Eso es... Ahora cuidadito con volver á empezar... ¿lo entiende?

Mientras habla con Margarita mira con inquietud á sor Gracia, que se ha apoyado en uno de los postes y llora bajito, procurando tranquilizarse.

MARGARITA

Con voz débil.

Sí, señor.

ENRIQUE

Con autoridad, sacando un frasquito del bolsillo.

Huela un poco de éter. *Margarita obedece.* Ea, ya pasó... no ha sido nada. *A sor Feliciana.* Llévesela, llévesela á su cuarto; dele un poco de azahar... que esté en silencio... á obscuras...

SOR FELICIANA

Sosteniendo á Margarita.

Vamos... venga... no llore más.

Salen sor Feliciana y Margarita. Sor Gracia, instintivamente, va á seguirlas.

ENRIQUE

¿Dónde va usted?

SOR GRACIA

Que no sabe aún lo que le pasa.

¿Yo?... ¿Servidora?... Con ellas ahí dentro...

ENRIQUE

Con autoridad amable.

¡No!

SOR GRACIA

Sin comprender.

¿Por qué?

ENRIQUE

Sonriendo.

Porque es posible que dentro de un momento le dé otro ataque... y á usted también, si lo está presenciando.

SOR GRACIA

Con asombro.

¿A mí?

ENRIQUE

Sí; los ataques de nervios son contagiosos... además está usted asustada... tiembla usted. Siéntese usted.

SOR GRACIA

Pero...

ENRIQUE

Con autoridad.

¡Hágame usted el favor de sentarse! *Sonriendo.* ¡Lo manda el médico!

Sor Gracia se sienta y quiere hablar; pero está muy nerviosa y casi no sabe lo que dice.

SOR GRACIA

Con aturdimiento nervioso.

¡Jesús!... Esa pobre mujer... tiene el diablo en el cuerpo...

ENRIQUE

No hable usted... descanse... cierre usted un momento los ojos.

Ella le obedece, y él, sin acercarse á ella, pasea de un lado á otro, con agitación.

SOR GRACIA

Pasado un momento.

¿Qué? ¿Puedo abrirlos ya?

ENRIQUE

¿Está usted ya tranquila?

SOR GRACIA

Sí, señor.

ENRIQUE

¿Del todo?

SOR GRACIA

Del todo... No tema usted. *Se levanta.* Servidora no ha tenido nunca un ataque de nervios...

ENRIQUE

Adelantando un paso, pero sin acercarse del todo á ella.

Sor Gracia... *Ella le mira con curiosidad.* ¿Cuántos años tiene usted?

SOR GRACIA

¡Uy, casi ni me acuerdo! Veintinueve creo que deben ser los primeros que cumpla...; sí... eso es... llevo ya cinco años de profesa, y entré de diez y ocho...

ENRIQUE

Con un poco de espanto

¿Desde los diez y ocho años está usted aquí?

SOR GRACIA

No, aquí no llevo más que cuatro y medio; primero estuve en un asilo de ancianos. *Con cariño.* ¡Pobrecillos! ¡Si viera qué pena me costó dejarlos! Casi más que salir de mi casa... *Con recuerdo melancólicamente ilusionado.* Me querían... y yo á ellos... ¡Infelices! Eran tan viejos y yo tan criatura. Ellos se hacían la ilusión de que yo era su nieta, y á mí me parecía muchas veces que eran... ¡qué se yo!, mis muñecas... *Con tristeza.* ¡Más me tengo reído con ellos!

ENRIQUE

En cambio, aquí no hay muchas ocasiones de reir.

SOR GRACIA

Apasionándose poco á poco.

¡Aquí está toda la tristeza del mundo! ¡Estas mujeres...! No sé cuáles angustian más, si las desesperadas ó las resignadas... y estas criaturas, *Con angustia.* las que nacen aquí, las que vienen de fuera, todas abandonadas, con la misma ansia de que desaparezcan, como cosa que mancha, que deshonra. *Con inquietud creciente.* ¡Dios mío!... hace cuatro semanas..., cuando estuvo usted fuera, una noche que servidora se quedó de guardia echaron por el torno un niño muerto... pero no muerto de muerte natural... con una cuchillada en el cuello. *Con terror.* ¡No se me olvida!... *Con alucinación.* Tenía los ojos azules, muy grandes, muy abiertos, como si preguntase: ¿Por qué? ¿por qué?

ENRIQUE

Acercándose un poco, con firmeza.

¡Esto no puede continuar, sor Gracia!

SOR GRACIA

Sin comprender.

¿Qué dice usted?

ENRIQUE

Nervioso.

¡Que usted no puede seguir aquí!

SOR GRACIA

¿Dónde?

ENRIQUE

Excitándose.

En este ambiente de angustia, de dolor, de miseria física y moral. Dice usted bien: aquí está toda la tristeza del mundo... más que la tristeza, ¡aquí está recogida y concentrada toda la podredumbre del mundo: el vicio de unos, la cobardía de otros, la degeneración, el egoísmo y, sobre todo, la desesperación ante lo irremediable!... ¡Aquí no hay esperanza!

SOR GRACIA

Con desolación.

¡Es verdad! Aquí no hay esperanza, ¡eso es lo horrible! A mis viejos, *Con emoción.* que eran tan pobres y tan desvalidos, con cualquier cosa se les ilusionaba, ¡hasta la luna les prometía yo!, y ellos estaban seguros de conseguir la luna porque yo se la había prometido... pero... á estas desdichadas, ¿quién las ilusiona? A unas no les importa su desdicha, otras quieren morirse, otras

vengarse; ¡no hay ninguna que quiera esperar! *Con excitación.* Verdad es... que aunque quisieran... ¿qué va uno á prometerlas? *Con desaliento.* Cuando salen de aquí, ¿qué les aguarda? ¡Más miseria, más hambre, más vicio, más deshonra! *Con inquietud.* Piensa una algunas veces... pocas... pero algunas: ¡Si esta mujer supiera levantar la cabeza, coger á su hijo en brazos, arrostrar eso que el mundo llama afrenta... Dios la perdonaría! Dios perdona siempre cuando se le llama... ¡y tampoco le saben llamar! *Con exaltación dolorosa.* ¡Pero si nadie les enseñó á llamarle! ¡No saben que hay Dios! ¡No saben que es posible llamar á Dios! *Con inquietud creciente.* Y piensa una: ¿Es posible pecar contra Dios cuando ni siquiera se sabe que existe?... Y si no hay pecado, ¿cómo hay deshonra... precisamente para quien no pecó? *Con dolor rebelde.* ¡Dios mío, Dios mío! ¿quién tiene la culpa de tanta tristeza?

ENRIQUE

Un poco asustado.

Sor Gracia... sor Gracia...

SOR GRACIA

Con grandísima excitación nerviosa.

¿Qué digo? ¡Jesús! ¡Qué estoy diciendo! ¡No me haga caso!... ¡Dios mío, Jesús mío, perdóname! Todo está bien, puesto que Tú lo quieres...

todo es justo... todo debe ser justo... aunque nosotros no lo comprendamos... ¡Señor, ten compasión de todos, perdónanos á todos! *Llorando.* ¡Señor, Señor!

ENRIQUE

Con preocupación.

Pero, ¿por qué llora usted?

SOR GRACIA

No... si no lloro... es decir, sí... no sé... estoy trastornada... es que esa mujer estaba como loca... parecía una cosa del otro mundo... una furia... y yo, la verdad, no suelo ser impresionable... pero hoy, *Muy de prisa.* usted perdone... ¡qué simpleza! *Queriendo marcharse.* Vaya... hasta otro rato.

ENRIQUE

Espere usted.

SOR GRACIA

Muy de prisa.

No, no; tengo que hacer.

ENRIQUE

Con ansiedad.

Espere usted... por caridad... sólo un momento. Tengo que decirle á usted algo que le importa á usted mucho.

SOR GRACIA

Con temor.

¿A mí?

ENRIQUE

Es decir... que me importa mucho á mí... ¡Más que nada en el mundo! *A un gesto de ella.* ¡Por el amor de Dios, no se ofenda usted!

SOR GRACIA

Con alteración nerviosa

¡Déjeme usted marchar!

ENRIQUE

¿Es que... sospecha usted lo que voy á decirle?

SOR GRACIA

Con energía.

¡No!

ENRIQUE

Con apasionamiento contenido.

¡Sí, lo sabe usted, sí! *Sigue hablando en voz no muy alta, aunque, naturalmente, con acento apasionado, sin acercarse á ella ni hacer gestos ni movimientos violentos, casi con inmovilidad; ella le escucha apartada de él, pero con evidente alteración nerviosa.* Sor Gracia... usted

no puede seguir en esta casa... quiero decir en esta vida... ¡No es posible que siga usted enterrada en este mar sin fondo de amargura y de angustia... no es posible! ¡Yo no puedo sufrirlo!... Hace tres años que estoy viniendo aquí, que la estoy viendo á usted todos los días... Siempre la he tenido cariño...

SOR GRACIA

Interrumpiéndole.

¡Jesús! ¡No diga eso! ¡Calle! Calle!

ENRIQUE

¿Por qué? Cariño... sí, señora... simpatía, que ha ido creciendo, creciendo siempre... Es usted una mujer á la medida de mi corazón: buena, leal, inteligente, alegre... ¡sí, lo era usted cuando la conocí!... Ahora está usted triste, pero no lo es usted; está usted triste porque está usted enferma...

SOR GRACIA

Sin saber demasiado lo que dice.

¿Enferma?... ¿Servidora?...

ENRIQUE

Con intensidad.

Le ha envenenado a usted este aire irrespirable, Todas las lágrimas que ha visto usted llorar

las tiene usted sobre el corazón... todos los alaridos, todas las blasfemias de esta escoria del mundo, se le han clavado á usted en la carne y en el pensamiento... necesita usted cielo limpio, aire libre, horizonte con lumbre de esperanza...

SOR GRACIA

Con energía.

¡No! ¡No! ¡No!

ENRIQUE

Con energía.

¡Sí, señora! Y eso es lo que le ofrezco á usted al ofrecerle mi cariño, mi amor...

SOR GRACIA

¡Jesús!

ENRIQUE

Sí, mi amor; ¿por qué no decir las cosas por su nombre?

SOR GRACIA

Con energía amarga.

¡Amor! ¿Se atreve usted á hablar de amor aquí, donde viene á parar ya ve usted cómo?

ENRIQUE

Lo que viene á parar aquí no es el amor ¡Es la lepra, es la gangrena de la humanidad! El amor es salud, el verdadero amor es salud, el verdadero amor de hombre y mujer...

SOR GRACIA

¡Basta! ¡Basta ya!

Da media vuelta, decidida á marcharse.

ENRIQUE

Deteniéndola con apasionado gesto de imploración.

¡No se vaya usted! ¡Oigame usted, que no le digo nada que la ofenda! El verdadero amor es paz, es equilibrio, es serenidad y seguridad..., es trabajo también, ¡ya lo creo!; pero compartido; es preocupación muchas horas, pero llevada á medias; es cansancio y fatiga muchos días, pero con el consuelo de poder apoyar la cabeza, rendida, sobre el corazón fiel que duerme á nuestro lado! *Ella hace un gesto para hablar, pero él continúa con apasionamiento.* ¡Salga usted de esta cárcel, donde ha olvidado usted la risa; deje usted ese hábito, negro como la muerte, esas tocas blancas como el sudario, *En voz muy baja.* y hágame usted la honra de confiarme su felicidad...

SOR GRACIA

Con firmeza.

¡Soy feliz, Dios lo sabe!

ENRIQUE

Humilde, pero firmemente.

Conmigo lo será usted también *Con emoción.* y además... con usted... ¡lo seré yo tan absolutamente! ¡Perdone usted el egoísmo de un hombre que no acostumbra á ser egoísta!... No la ofrezco á usted fiestas, ni galas, ni siquiera placeres de los que deslumbran... Soy tan creyente como usted: llevo una vida austera... no soy rico... soy médico, lo cual quiere decir que también, siendo usted mi mujer, verá usted muy de cerca las llagas de la humanidad! ¡No tema usted que viviendo á mi lado le falte ocasión de hacer bien! Estoy enteramente consagrado á mi oficio, y aunque no creo mucho en la ciencia, sí creo firmemente en el bien que amparado por ella puedo hacer á mi prójimo. ¿Quiere usted ayudarme, usted que tanto sabe de caridad? ¿Quiere usted que pongamos un poco de ilusión en la tarea? Soy libre... usted también...

SOR GRACIA

Con apasionada protesta.

¡Yo!... ¿Libre yo?... ¡Pero usted sabe lo que dice!

ENRIQUE

Con un poco de angustia.

¡No es usted la primera que ha trocado la áspera vocación ilusionada de la primera juventud

por un camino... más humano y más fácil... suavizado con un poco de amor...

SOR GRACIA

Con exaltación.

¡Yo he elegido mi amor de una vez para siempre! ¡A él me atengo! ¡Ese quiero y con él moriré!

ENRIQUE

Con súplica ardorosa y concentrada.

¡Sor Gracia!

SOR GRACIA

Angustiándose y exaltándose.

¡Sí... es verdad... estoy triste... mucho más triste de lo que usted puede pensar... estoy fatigada... acaso enferma... acaso envenenada, como usted dice, *Con majestad, pero temblando.* pero Dios, que es mi amor, está conmigo! ¡Aunque yo no le vea, está conmigo! *Con voluntaria y apasionada esperanza.* ¡No puede abandonarme... no me abandonará si yo no quiero! *Con serenidad.* Es verdad. Ahora me pone un poco de hiel en el pan; pero en cambio me ha dado, sin merecerlo yo, tanta alegría en otro tiempo! *Con voluntaria ilusión.* ¡Y volverá á dármela! *Con apasionamiento doloroso.* ¡Quiero creer que volverá! *Con firmeza.* ¡Y aunque no vuelva! ¡Yo me di para siempre!

ENRIQUE

¡Sor Gracia!

SOR GRACIA

Afirmando con apasionamiento.

¡Para siempre! ¡Nadie tiene derecho á quererme apartar de mi camino! *Con apasionamiento casi agresivo.* ¡Mi amor es mío! ¡Mi tristeza es mía! ¡Mi Dios es mío! *A un gesto de él, que intenta interrumpirla.* ¡No, no diga nada... no se acerque. . no vuelva á hablarme de esto nunca, nunca... ni á pensar nunca en ello!

ENRIQUE

Sin acercarse.

¿Es esa... la última palabra de usted?

SOR GRACIA

Con firmeza un poco alterada, por la violencia que á sí misma se hace.

Sí, señor... la última y la única... Buenos días.

Da un paso

ENRIQUE

Cortándole el paso.

Al menos... permítame usted que le aconseje... como médico... realmente creo que no está usted bien... que está usted demasiado fatigada...

QUICA (*Sra. Alba*) CECILIA (*Srta. Méndez*) LA MUDA (*Sra. Juandes*) SOR GRACIA (*Sra. Bárcena*) CANDELAS (*Srta. Pérez*) ENRIQUE (*Sr. París*)

SOR GRACIA

Gravemente.

No se preocupe. De mi salud ya cuidarán los superiores. Si algo necesito ya me lo mandarán. ¡Buenos días!

ENRIQUE

Inclinándose.

Buenos días.

Sale sin volver la cabeza. Sor Gracia va á salir por la izquierda, para lo cual tiene que atravesar todo el patio. Anda muy despacio, porque está rendida por la emoción y la fatiga, apoyándose en todo lo que encuentra al paso: la pila, los árboles, los postes, una silla. Cuando está á mitad de camino se oye á Candelas, que canta dentro con desgarro cálido y sensual.

CANDELAS

Dentro, cantando.

Yo le pregunté á un Debé
que de qué mal moriría,
y el Debé me respondió:
¡del amor que te tenía!

Sor Gracia se detiene. Mientras dura la copla pasa por ella una angustiosa tentación de amor y sensualidad. Aprieta las manos, cruzándolas; se in-

quieta, tiembla un poco, se pasa la lengua por los labios, que se le quedan secos; luego deja caer los brazos y cierra un momento los ojos; pero rehaciéndose violentamente saca el Cristo que lleva en la manga, y después de mirarle un segundo, estrechándole contra su corazón, dice en voz baja y apasionada:

SOR GRACIA

¡Jesús mío!... ¡Amor mío! ¡No me desampares! *Se dirige hacia la salida y encuentra á la superiora, que sale de la sala de "Lactancia".* ¡Sor Cristina!...

SOR CRISTINA

¿Qué quiere? *Al mirarla se sorprende de su agitación.* ¿Qué le pasa? ¿Está temblando?... ¿Tiene fiebre?

SOR GRACIA

Esforzándose por serenarse.

No... es que quería... pedirle una cosa. Haga la caridad de escribir hoy mismo á los superiores para que me trasladen.

SOR CRISTINA

Con asombro.

Pero...

SOR GRACIA

Con serenidad apasionada.

Quiero salir de aquí inmediatamente... sin que nadie lo sepa... sin que nadie se entere adónde voy... ¡Se lo pido por el amor de Dios!... Es caso de conciencia...

Mientras dice la última frase cae rápidamente el

TELÓN

REPARTO DEL ACTO TERCERO

PERSONAJES	ACTORES
SOR GRACIA....................	Catalina Bárcena.
SOR DIONISIA..	Ana Quijada.
ENGRACIA	María Bocaider.
LA TONTA	Pilar Pérez.
PAQUITA.......................	Josefina Infiesta.
LORENZA..........	Natividad Ríos.
EL MORENITO......	Josefina Morer.
FELIPE.	Manuel Collado
JUAN DE DIOS..................	Jesús Tordesillas.
VICENTE..	Fernando Aguirre.
POLICARPO.....................	Manuel Caba.
UN CHICO......	Vicente Huarte.

ACTO TERCERO

Cocina del Hospicio, grande, blanqueada, separada en dos partes por una barandilla de madera. En la parte que corresponde al fondo, que es un poco más alta que la del primer término, y está separada de ella, además de por la barandilla, por uno ó dos escalones, está el gran fogón de hierro con los grandes depósitos de agua incrustados en él y con espitas de grifo para poder sacar el agua sin mover las vasijas. En el suelo, cerca del fogón, tres ó cuatro grandes marmitas de metal con dos asas. La parte que corresponde al proscenio está arreglada para comedor, con mesas y bancos que son sencillamente tablones de pino, como los de las tabernas; hay dos de estas mesas, una á cada lado de la cocina. En la pared de la derecha hay un gran portón, que estará abierto durante todo el acto, por el cual se ve parte de un patio grande. En la pared de la izquierda hay otras dos puertas pequeñas que se supone que comunican con otros dos comedores, el de las chicas y el de los chicos medianos y pequeños; los mayores son los que comen en la cocina. Hay en la pared del fondo ventanas muy altas, por las cuales se pueden ver algunas copas de árboles y el cielo. Debajo de las ventanas una repisa con una hornacina y en ella una imagen de la Virgen con el Niño; dos floreros con flores de trapo adornan la repisa.

Al levantarse el telón está sola en escena sor Dionisia,

hermana de la Caridad, de treinta y cinco años; es mujer del campo, ignorante y de pocas palabras, pero con gran sentido de la realidad, gran resistencia física para el trabajo y bondad firme y eficaz. Está junto al fogón, terminando de poner en fila las cuatro marmitas que hay en el suelo. Entran Engracia y Lorenza, trayendo un cajón de madera blanca, con asas de cuerda, lleno de sopa de pan cortada. Lorenza y Engracia son asiladas; visten muy pobremente, con faldas de percal ó de franela de algodón y alpargatas; encima del traje traen delantales de tela de algodón á rayas, de los de cuerpo y mangas, sujetos al talle con cinturón de la misma tela, y á la cabeza pañuelo de algodón, que se quitan al entrar en la cocina después de haber dejado el cajón en el suelo, y se anudan al cuello. Engracia es muy bonita, fina de facciones y de movimientos. Lorenza tiene tipo completamente aldeano, y es fea.

ENGRACIA

Entrando.

Aquí está la sopa.

Dejan el cajón un segundo en el suelo para descansar y quitarse los pañuelos, y luego le vuelven á coger y le llevan junto á las marmitas.

SOR DIONISIA

Mirando al cajón.

Poca habéis cortado.

LORENZA

Un poco hosca.

No había más pan.

Sor Dionisia no responde. Lorenza y Engracia cogen el pan del cajón con dos platos de estaño y le van repartiendo entre las cuatro marmitas.

SOR DIONISIA

Con naturalidad.

Echad un poco más en ésa, que es la de los pequeños.

LORENZA

Sí, señora.

Echa otro plato lleno de pan cortado en una de las marmitas.

ENGRACIA

Mirando al fogón, después de haber terminado de repartir las sopas.

¿Está el agua caliente?

LORENZA

Acercándose al fogón.

Todavía no hierve.

SOR DIONISIA

Hay tiempo, no son más que las cinco.

ENGRACIA

Voy á buscar los platos.

Sale por una de las puertas de la izquierda.

SOR DIONISIA

A Lorenza.

Trae el cazo, echaremos la grasa.

Lorenza saca de un arca ó cesto que habrá en un rincón de la cocina un gran cazo de hierro esmaltado y una paleta, y se acerca al fogón; entre ella y Sor Dionisia cogen una marmita más pequeña de dos asas que se supone está llena de grasa caliente.

SOR DIONISIA

Cuidado no te quemes.

Se acercan con la marmita pequeña á las marmitas grandes. Lorenza mete el cazo en la marmita pequeña y echa un poco de grasa en una de las grandes. Al hacerlo se vuelve con sorpresa á Sor Dionisia.

LORENZA

Con asombro.

¡Sor Dionisia!

SOR DIONISIA

Que sabe lo que le va á decir, con un desabrimiento que no siente.

¿Qué sucede?

LORENZA

¡Que se le ha olvidado á usted el pimentón!

SOR DIONISIA

Secamente.

No se me ha olvidado.

LORENZA

Con inocencia.

Sí, señora... mire usted cómo no tiñe la grasa...

SOR DIONISIA

Como queriendo acabar.

No se me ha olvidado. Es que no le hay.

LORENZA

Dejando la marmita en el suelo y quedándose con el cazo en la mano, llena de susto.

¿Que no hay pimentón?

SOR DIONISIA

Con malhumor que disimula la pena.

¡No, hija, no le hay! Esta mañana hemos echado el último.

LORENZA

Con filosofía desesperada.

Pues entonces no gaste usted el tiempo en hacer la sopa, porque no la comen.

SOR DIONISIA

¡Qué van á hacer más que comerla, si no hay otra cosa!

LORENZA

Lo que es los grandes sé yo que no la comen... ¡se meten en la cama muertos de hambre, pero sin pimentón no la comen!

SOR DIONISIA

Anda, anda, que se enfría la grasa, y si no se rehoga el pan en caliente, luego está la sopa que parece engrudo.

Sigue repartiendo la grasa en las marmitas. Lorenza echa la grasa, y sor Dionisia, con la paleta, revuelve en la marmita, rehogando la sopa.

LORENZA

Entrando con una pila de platos de metal, que deja sobre la mesa.

Los platos.

Vuelve á salir.

SOR DIONISIA

Tapa las marmitas.

Ella lleva á un rincón la de la grasa.

LORENZA

Tapando las marmitas.

Si tiene usted que hacer, se puede usted marchar, que nosotras cuidaremos del agua.

Ha vuelto á entrar Engracia, que trae en un cesto pequeño unos cuantos vasos de hojadelata y otras tantas cucharas de palo.

SOR DIONISIA

Aunque hierva, no la vayáis á echar sin avisarme, no os abraséis las manos. Voy al horno á ver si han terminado aquéllas de amasar.

Sale por el portón que da al patio.

ENGRACIA

Que ha estado colocando los platos sobre las mesas y un vaso y una cuchara junto á cada plato, dice con burla amarga.

Ya está la mesa puesta, con vajilla de plata.

LORENZA

Bajando de la cocina alta y acercándose á ella.

Pues lo que es el banquete va á ser que ni en palacio. Sopa, por variar, y... ya has oído... ¡sin pimentón!

ENGRACIA

Con desgana.

No sé cómo me da más asco, si con él ó sin él...

LORENZA

Con filosofía de buen humor.

¡Mujer! Con pimentón siquiera mojas en el caldo el tarugo de pan, y como se pone colorao, te haces la ilusión de que es longaniza.

ENGRACIA

¡No eres tú nadie! ¡Longaniza!

LORENZA

Con entusiasmo.

¡Chica, lo que me gusta! *Con ilusión.* Mira tú que si San Cayetano bendito hiciera un milagro y al meter luego el cazo en la olla saliera, en vez del pan mojado en agua, un cocido con carne y chorizo, ó un potaje con bacalao, ó unas judías con tocino, ó lentejas... ¡Madre, no me quiero acordar de que hay lentejas en el mundo!

ENGRACIA

Que se ha sentado en el banco y apoyado los dos codos sobre la mesa, mira con obstinación un cartoncito que ha sacado de la faltriquera.

¡Tantas cosas hay en el mundo de las que no se quiere una acordar!

LORENZA

Observando su abstracción.

¿Qué estás mirando?

ENGRACIA

Nada... Un retrato de una caja de fósforos.

LORENZA

A ver. *Engracia se levanta y Lorenza coge el retrato y lee.* "Juanita la Serrana". ¡Chica, qué guapa es! Será cómica...

ENGRACIA

Es cupletista...

LORENZA

¿Cupletista? ¿De esas?...

Abriendo mucho los ojos

ENGRACIA

Sí; de esas que cantan y bailan... y tienen automóvil y vestidos de seda.

LORENZA

¡Qué bien peinada va! No sé á quién se parece...

ENGRACIA

¡A mí!

Con resolución.

LORENZA

Con asombro escandalizado.

¡A ti! *Mirándola con atención.* Pues es verdad... Si llevaras el moño tan alto como ella... *Mirando alternativamente á Engracia y á la fotografía para compararlas.* y las faldas tan cortas... *Se ríe, con absoluta buena fe.* ¡Ja, ja, ja!

ENGRACIA

¿De qué te ríes?

LORENZA

De las lentejas que ibas á comer si fueras cupletista y te retrataran en las cajas de fósforos. ¡Ja, ja, ja!

ENGRACIA

Calla... que vienen.

LORENZA

Mirando hacia el portón.

Es la Tonta.



SOR GRACIA (*Sra. Bárcena*)

Fot. Walken.

ENGRACIA

Trae.

Le coge la fotografía y la guarda en la faltriquera. Entra la Tonta. Es una mujer de edad indefinible: parece niña porque trae, como las demás, delantal de inclusera y pañuelo de algodón á la cabeza, más una pelerina de estambre café; pero tiene cara de vieja y pelo gris y cerdoso, peinado también, como sus compañeras, en moño bajo de adolescente. Trae en la mano un envoltorio de papel grasiento, del cual saca al entrar una pata de pollo, que devora con aire satisfecho.

LA TONTA

Entrando y ofreciendo la pata de pollo que come.

Chicas, ¿queréis gallina?

LORENZA

Con asombro ilusionado.

¡Gallina!

LA TONTA

Afirmando con orgullo.

¡Gallina! *Poniéndosela á Lorenza cerca de la nariz.* ¿Huele bien? *Retirándola.* ¡Límpiate, que estás de huevo! *Arrepintiéndose inmediatamente, con generosidad.* ¡Toma, toma, ansiosa! *Le entrega la pata de gallina.* No te la comas toda... dale á ésa, *Por Engracia.* que tiene cara de hambre!

LORENZA

A Engracia.

¿Quieres?

ENGRACIA

Con asco.

No, gracias.

LA TONTA

Con asombro.

¿No te gusta? ¿Quieres chuleta? *Saca del envoltorio un hueso de chuleta con un poco de carne.* ¿Quieres merluza?

Saca media raja de merluza del envoltorio.

ENGRACIA

No, no... *Con repugnancia.* ¡Quita!

LA TONTA

Mirándola con asombro.

¿Que no? ¿Quieres un dulce?

Saca un dulce de su papel.

ENGRACIA

Sí; eso sí...

Con un poco de ansia.

LA TONTA

Dándole un dulce.

Tómale. *Con ponderación admirativa.* ¡Es de yema de coco!...

ENGRACIA

Va á comer el dulce con ilusión, pero al acercársele á la boca le aparta con repugnancia.

No puedo... me da asco...

LORENZA

Con asombro é incredulidad

¿También el dulce?

ENGRACIA

Exaltándose poco á poco

También... todo... todo... ¡Tengo hambre... es decir, antes tenía hambre... como las demás; pero ya no la tengo! ¡Hace dos días que no puedo atravesar la sopa... y ahora, al ver todo eso, *Señalando el papel con la comida.* parece que me arrancan el corazón... *Con ansia.* sí, quisiera comer... *Con desaliento.* pero una cosa que no fuera comida... una cosa muy agria y muy dulce... y helada... no, mejor caliente... no sé... café con mucho azúcar ó ensalada con mucho vinagre... Ó mejor no comer y dormirse... ¡Madre!, lo que me

gustaría á mí meterme ahora en la cama y no tenerme que levantar nunca! *Con cansancio infinito.* ¡Tengo un sueño!

Bosteza dolorosamente.

LORENZA

Con solicitud cariñosa, pero ruda.

¿Sabes lo que te digo? Que el que no come se muere, y eso es lo que te va á pasar á ti, por señorita. ¡Y te advierto que como vuelvas á tirar la sopa debajo del banco, hoy mismo se lo digo á sor Dionisia para que te hagan comer á la fuerza. *Engracia, sin responder, se echa á llorar.* ¡No llores!

ENGRACIA

Apartándose, con malhumor

¡Déjame!

LORENZA

Muy apurada

¿Dónde vas?

ENGRACIA

Con enfado

¡Que me dejes, te digo!

Se va al extremo de la mesa y, sentándose en el banco, se echa de bruces, escondiendo la cara entre los brazos, y llora silenciosamente.

LORENZA

A la Tonta, con pena

¡Ya le entró la basca! Unos días se emperra en que por fuerza es hija de algún marqués, porque tiene las manos blancas y los pies no sé cómo; otros le da porque quiere meterse á cupletista... Anoche saltó de la cama dormida y estuvo dando vueltas por el dormitorio con los ojos cerrados, y á poco se tira por una ventana. Se va á volver loca.

LA TONTA

Trae el dulce, no se caiga. *Recoge el dulce que ha tirado sobre la mesa Engracia.* Está escarchado. *Le mira con amor.* ¿Te gusta, tonta? Pues límpiate, que no es para ti, que es para el Morenito. *Le guarda y saca otro del papel.* Este es más rico, que tiene licor dentro.

Le contempla sin atreverse á comerle, de exquisito que le parece.

LORENZA

Pero ¿de dónde has sacado todo eso?

LA TONTA

Confidencialmente, después de guardar el dulce y envolver muy bien el paquete.

¡No se lo digas á la superiora! He salido á la calle á llevar una carta al novio de la chica del administrador... que es de Madrid y está en la

fonda nueva... y me lo ha regalado el cocinero, que dice que han servido una comilona en la Diputación... ¡Chica, lo que tragan los diputaos! Arroz, pollo, chuletas, merluza, jamón en dulce, queso... ¡Todo porque ha venido un señorón que dicen que es ministro, y que le han nombrao hijo de... no sé quién, y esta mañana, pa celebrarlo, le han hecho el entierro en vida...

LORENZA

Muy asombrada.

¿El entierro en vida?

LA TONTA

A ver; le han metido en la carroza del Ayuntamiento y le han llevao en procesión por las calles y han puesto en la pared una lápida con su nombre en letras dorás, igualito que las del cementerio, y le han colgao coronas y ha ido to el mundo de ropa negra y bimba, los diputaos, los del Ayuntamiento, los del Instituto... y el gobernador... y el señor obispo!... y luego, se conoce que pa que se le pase el susto, le han dao el banquete, y luego una corrida de toros sólo pa él, que ahora están en la plaza... oye, y que torea Juan de Dios el de aquí...

ENGRACIA

Levantándose y acercándose á ellas rápidamente.

¿Juan de Dios?

LA TONTA

Sacando de la faltriquera un programa de toros arrugadísimo.

Míralo, ahí lo dice.

Engracia y Lorenza cogen el programa y leen con interés.

ENGRACIA

Plaza de...

LORENZA

Gran corrida... en honor del excelentísimo señor...

ENGRACIA

Se lidiarán seis magníficos toros...

LORENZA

Matadores...

LA TONTA

Muy satisfecha.

¡Ahí!

ENGRACIA

Sobresaliente: Juan de Dios García, alias *el Chiço de las Monjas*.

LORENZA

¿El Chico de las Monjas le han puesto?

Con asombro.

LA TONTA

¡Lo ha mandado poner él; dice que pa que vean que no le da vergüenza de ser inclusero!

ENGRACIA

Con envidia.

¡Dichoso él que puede refregarles el nombre por la cara á todos los que se hayan dado el gusto de insultarle llamándoselo. ¡Inclusero! Puede que esté su padre esta tarde en la plaza viéndole matar... y que sea de los de la bimba... y la comilona... y la ropa negra... ¡Inclusero!... Engracia la Inclusera me tengo que llamar yo también, si algún día llego á ser lo que quiero... y alguno de los de la bimba me tiene que pagar, pero muy cara, la vergüenza del mote! ¡Inclusera... inclusera!

Dice todo esto mordiendo las palabras. Se oye ruido de disputa en el patio: la voz atiplada de un hombre medio borracho, la voz indignada de un muchacho, el llanto desesperado de un niño; suena una bofetada.

EL MORENITO

Llorando.

¡Ay, ay, ay!

VICENTE

Con indignación.

¿Usted qué tiene que pegar á una criatura?

POLICARPO

Le pego porque me da la realísima gana; ¿estamos? ¡Toma, para que aprendas á reirte de mí!

Suena la bofetada.

EL MORENITO

¡Ay, ay, ay!

ENGRACIA

¿Qué pasa?

Se precipitan las tres á la puerta.

LORENZA

¡Es el maestro sastre que está pegando á un chico!

Aparecen forcejeando en el fondo del patio Policarpo el Jorobeta, hombre desmedrado y degenerado, con cara de borracho y ademanes de mico; Vicente, hospiciano de diez y seis años, y el Morenito, chiquillo de doce, pero que representa muchos menos, paliducho y raquítico.

LA TONTA

¡Ay, si es el Morenito! *Con desconsuelo.* ¡Morenito, Morenito, ven aquí!

VICENTE

Con ira.

¡Y yo á usted le abro la cabeza, porque se me antoja!

POLICARPO

¡Tú á mí! ¡Je, je, je!

VICENTE

Yo á usted... Suelte usted á ese chico... ¡que le suelte usted!

Forcejean.

EL MORENITO

¡Ay, ay, ay!

VICENTE

¡Que le suelte usted, digo!

De un empujón violento, Vicente envía rodando á Policarpo, que viene á caer en la misma puerta de la cocina. El Morenito se escapa y viene á refugiarse entre las faldas de la Tonta, que le acoge con amor, y le tapa la boca con el dulce para que deje de llorar.

POLICARPO

Levantándose con trabajo y hablando como si escupiese.

¡Canalla! ¡Inclusero!

VICENTE

¡Vuelva usted por otra! ¡Con un pobre chiquillo se atreverá usted, que con un hombre no!

POLICARPO

Con él y contigo y con todos los que estáis aquí, hijos de mala madre y peor padre...

VICENTE

Con ira.

¡Vuelva usted á decir eso!

POLICARPO

Con mala sangre.

¡Cuando me dé la gana!

VICENTE

Vuelva usted á decir eso, y le ahogo.

POLICARPO

¡Je, je, je!... ¿te pica? Pues hijo, es la verdad... ¡Hijos del...

VICENTE

Arrojándose sobre él y cogiéndole del cuello.

¡Aah!

ENGRACIA

Con ira.

¡Ahógale, Vicente, ahógale!

Lorenza y la Tonta se precipitan á separarlos.

LORENZA

¡Vicente, Vicente!

LA TONTA

¡Socorro, socorro!

ENGRACIA

Delirante.

¡Ahógale!

LORENZA

¡Calla tú!

El Morenito come su dulce y mira tranquilamente, como si no le importase nada, pero solloza de cuando en cuando, sin dejar de comer. Entra sor Gracia: tiene en este acto setenta años; es una viejecita viva y risueña, aunque anda apoyándose en un bastón y tiene reuma y gasta lentes. Habla con gracejo generalmente, pero en ocasiones se enfada y en otras se exalta.

SOR GRACIA

Entrando.

¿Qué pasa aquí?

LORENZA

¡Sor Gracia!

SOR GRACIA

¿Qué gritos son éstos? *Viendo á los que están enzarzados, con autoridad.* ¡Policarpo! ¡Vicente! *Los dos se separan.* Apartaos vosotras. *Lorenza, Engracia y la Tonta se quedan á un lado con la cabeza baja.* ¿Qué es ello?

EL MORENITO

Al sentirse definitamente protegido por la monja rompe á llorar de nuevo.

¡Ay, ay, ay! ¡Me ha pegao! ¡Me ha pegao!

Policarpo y Vicente, ante la interrogación de la monja, que les mira fijamente, hablan los dos á un tiempo, con ira los dos.

VICENTE

¡Este cobarde, que estaba dando de bofetadas á esa criatura!...

POLICARPO

¡Este granuja, que me ha querido ahogar!

EL MORENITO

¡Ay, ay, ay!

SOR GRACIA

Con un poco de impaciencia porque no los entiende.

¡Calla tú! *Al Morenito. Dando en el suelo con el bastón.* ¡Silencio! *Todos se callan y ella se encara con Policarpo.* ¿Qué motivos le ha podido dar un niño para que le maltrate de ese modo? ¡Conteste!

POLICARPO

Hosco.

El motivo que dan todos, todos los días. No trabajar y encima reirse de uno en sus propias barbas!

EL MORENITO

Con atrevimiento.

¡Es que quiere que cosa con la aguja sin punta!

POLICARPO

¡Es que tú le has roto la punta para no coser!

EL MORENITO

A sor Gracia.

¡Diga usted que es mentira! Que me la ha dado él rota para que no cosa y encima pegarme, *Con rabieta.* porque me tiene rabia... porque dice que yo le he sacao el mote... y no se le he sacao... y además que no es mote... que es verdá y que to

el mundo se lo llama... sí, sí, sí... *Escondiéndose detrás de la Tonta.* las hermanas también... Policarpo el jorobeta, el jorobeta, el jorobeta.

Pataleando.

POLICARPO

Tirándose á él.

¡Mira que te retuerzo el pescuezo!

SOR GRACIA

Poniendo el palo en medio.

¡Chiss! *Con fingida severidad, porque la coragina del chico le da gana de reir.* ¿Qué es eso, Morenito? ¿Cómo se entiende? Anda ahora mismo á ponerte de cara á la pared para que aprendas á faltar al respeto á los mayores. ¡Digo con el niño! A ver si te encierro en el sótano y te comen las ratas!

EL MORENITO

¡Ay, ay, ay!

SOR GRACIA

Volviéndose al sastre.

Y á usted, señor maestro sastre, ya le he dicho mil veces que á los chicos no se les pega.

POLICARPO

Les daré confites.

SOR GRACIA

Cuando hagan algo malo, viene á darme las quejas á mí, y yo castigaré á quien lo merezca.

POLICARPO

Usté y toas las hermanas lo mismo, lo que hacen es darlos alas pa que se salgan siempre con la suya! Apañao andaría el taller si uno no se tomara la justicia por su mano.

SOR GRACIA

Cuatro talleres más hay en la casa y no necesita ningún maestro maltratar á los chicos para tener orden.

POLICARPO

¡Será que tengan más maña que yo!

SOR GRACIA

¡Ó menos afición al aguardiente!

POLICARPO

¡Ya salió el aguardiente!

SOR GRACIA

Amigo, si no entrara no saldría. *Haciendo el gesto de empinar.* ¡Canastos con el hombre!



LA TONTA (*Srta. Pérez*)
FELIPE (*Sr. Collado*)

EL MORENITO (*Srta. Morer*)
VICENTE (*Sr. Aguirre*)

Fot. Walken.

POLICARPO

¡Canastos con la vieja!

SOR GRACIA

Muy quemada.

¡Qué dice! ¡Insolente!

POLICARPO

Insolente.

Que en lo que yo hago en mi taller no se tiene que meter nadie, ¿estamos?, que yo no soy criado de las monjas, sino empleado de la Diputación, ¿estamos?

SOR GRACIA

Con calma.

¡Ja, ja, ja! ¿Y usted no ha oído decir nunca que un empleado de la Diputación se quedó sin empleo?

POLICARPO

Entre dientes.

¡Tiene uno sus aldabas, pa que usted lo sepa!

SOR GRACIA

¡Y una las suyas, para que usted se entere! ¡Vuelva usted á poner la mano encima á un chi-

co, y veremos quién es más influyente: el tío tabernero que usted tiene, ó las sayas de monja que yo gasto! ¡Je! ¡Y quítese pronto de mi vista.

POLICARPO

Refunfuñando.

No, si ahora va á ser moda el tratar á los chicos de la Inclusa lo mismo que si fueran hijos de algún duque...

SOR GRACIA

¡Son hijos de Dios, que es un poco más!

POLICARPO

Acercándose al Morenito.

¡Anda tú palante!

EL MORENITO

Con susto.

¡Ay, ay, ay!

SOR GRACIA

Tranquilamente.

No, señor; no se va... se queda aquí conmigo.

POLICARPO

Con burla de mala sangre.

¿Le pensará usté de enseñar el oficio?

SOR GRACIA

Con desgarro.

¡Eso á usted no le importa!

POLICARPO

Marchándose. Con rabia, desde la puerta, como si escupiera.

¡Las mujeres, á la cocina!

SOR GRACIA

Con toda calma y sonriendo.

Eso es... y los hombres á la taberna. Ya tenemos repartido el mundo. *Volviéndose á Vicente, que sigue en un rincón.* Y tú ¿qué haces aquí?

VICENTE

Con un poco de confusión, pero queriendo dar á lo que dice aspecto de naturalidad.

Pues nada, que pasaba por el patio...

SOR GRACIA

Con severidad.

¡Eso es lo que pregunto precisamente! ¿Cómo pasabas tú á estas horas por el patio del taller de sastre, que no está en tu departamento? ¿Quién te ha dado permiso para entrar? ¿Quién te ha abierto la puerta?

POLICARPO

Asomando la cabeza por la puerta, con mala sangre.

No le hace falta que se la abra nadie, que para eso tiene él una ganzúa, lo mismo que un ladrón, ¡je, je, je!

Policarpo sale corriendo.

VICENTE

¡Maldita sea!

Quiere salir persiguiendo á Policarpo.

SOR GRACIA

Con autoridad.

¡Quieto! *Vicente se detiene y se queda con la cabeza baja.* ¡Una ganzúa tú! ¿Es verdad?

VICENTE

Humildemente.

Sí, señora.

SOR GRACIA

Secamente

¡Venga!

VICENTE

Tome usted.

Le da una ganzúa que saca del bolsillo

SOR GRACIA

Tomándola.

¡Una ganzúa! ¿Para qué tienes tú una ganzúa? ¡Responde! *Vicente no responde.* ¡Ah... vamos! Ya comprendo... Cruzabas el patio del taller de sastre para poder entrar en el departamento de las chicas... *Vicente sigue con la cabeza baja sin responder.* ¡Noviajo tenemos! ¡Responde! ¿A quién ibas á ver? ¡No me sofoques más, Vicente, que te va á costar caro! ¿A quién ibas á ver? *Vicente no responde. Sor Gracia mira á las chicas, que están un poco desconcertadas.* ¡Milagrito será que todo esto no sea cosa tuya, Engracia!

ENGRACIA

Con aceleramiento y sinceridad

¡No, señora... no me iba á ver á mí, no señora!

SOR GRACIA

Mirándola fijamente.

¡A ti no!... pero sabes á quién... ¡En la cara os conozco á las tres que lo sabéis todas... tú, Lorenza... tú, tonta... vamos, pronto!

Las tres chicas bajan la cabeza y no responden. Sor Gracia hace un gesto de impaciencia y da con el palo en el suelo.

EL MORENITO

Desde su rincón

La Tonta no lo dice pa que luego Vicente la convide á una copa de anís del mono; *Vicente mira al chiquillo como si quisiera anonadarle; pero él continúa impertérrito.* pero sí que lo sabe, porque es la que le lleva las cartas á la Paca...

SOR GRACIA

Mirando á Vicente.

¿A qué Paca?

Vicente no responde.

EL MORENITO

Muy decidido.

¡A la Paquita, la que está en el horno, que es la novia de éste!

Señalando á Vicente.

SOR GRACIA

Que venga la Paquita inmediatamente... ¡Y vosotras, largo de aquí! *Salen precipitadamente Engracia y Lorenza. La Tonta va á seguirlas.* No; tú quédate, tonta, que te tengo que ajustar las cuentas. *Se sienta en uno de los bancos.* Conque cartitas, ¿eh?, y copitas de anís? ¡Bonito oficio! ¡Y para eso me fío yo de ti y te dejo salir á la calle. ¡Cartitas á la Paca!...

EL MORENITO

Muy satisfecho.

Yo también la he llevao una un día, y me coció en el horno una rosca de pan pa mí solo...

SOR GRACIA

Enfadada.

¡Cállate! ¿Sabes tú lo que se hace con los niños que cuentan lo que no se les pregunta? ¡Pues cortarles la lengua!...

EL MORENITO

Desconcertado.

¡Ay, ay, ay!

SOR GRACIA

¡A un rincón, de rodillas, ahora mismo!

El Morenito se arrodilla llorando en un rincón. Aparece en la puerta de la derecha la Paquita. Es una chiquilla de diez y siete años, bastante bonita. Viste también de inclusera. Viene un poco sofocada, pero decidida. Se detiene en la puerta sin atreverse á entrar, y mira de reojo, primero á sor Gracia y luego á Vicente.

SOR GRACIA

Entra tú. *Paquita entra, y la Tonta se queda en un rincón; poco á poco se va acercando al Morenito y se sienta*

en el suelo junto á él, acabando los dos por jugar á la taba. Ahí tienes á ése. *Señalando á Vicente, con severidad.* ¿Tú sabes para qué iba á entrar, con una llave falsa, en el segundo patio.

PAQUITA

Con decisión, después de un momento de duda, viendo que es inútil negar.

Sí, señora. Para hablar conmigo.

SOR GRACIA

Menos mal que confiesas. Tienes más valor que él.

PAQUITA

Con enfado de amor pueril.

¡Será porque le quiero más que él á mí!

VICENTE

Puerilmente dolido.

¡No sé por qué tienes que decir eso!

PAQUITA

¡A ver! ¡Si es que te da vergüenza confesar que me quieres!

VICENTE

¡No me da vergüenza, ni tiene por qué darme! ¡Que si no he querido decir la verdad ha sido por

no comprometerte; pero de sobra sabes que te quiero yo á ti tanto como tú á mí... ó más si á mano viene!

PAQUITA

Sonriendo á lo zaíno.

¡Lo que es eso!

SOR GRACIA

Con enfado, viendo que han olvidado por completo su presencia.

¡Vaya hijos, arrullaos un ratito, que aquí estoy yo! ¡No me faltaba más!

VICENTE

Usted dispense... es que ésta...

SOR GRACIA

¡Esta y éste! ¡Valiente par de pies para un banco! *Se levanta con trabajo por el reuma. Paquita va á ayudarla.* ¡Deja, deja! *Con malhumor de vieja que no quiere reconocer que le cuesta trabajo levantarse.* ¡Me gusta la frescura! El ángel de Dios *Por Vicente.* confiesa con toda calma que ha hecho una ganzúa, y la niña confiesa con toda tranquilidad que es para hablar con ella de escondite, y en vez de arrepentirse y pedir perdón...

PAQUITA

Interrumpiendo.

¡El quererse no es ningún pecado!

SOR GRACIA

¡Pero el hacer una llave falsa no es ninguna virtud, me parece!

VICENTE

Yo, de sobra sabe ella que no quería hacerla...

PAQUITA

¡Porque eres un gallina que todo te da miedo!

SOR GRACIA

Dando en el suelo con el palo.

¡Canastos con el par de criaturas! ¿A ver si voy á poder hablar yo?

VICENTE

Sí, señora.

SOR GRACIA

¡Tantísimas gracias! Vamos á ver, ¿desde cuándo os tenéis ese... cariñazo?

VICENTE

Pues desde el día de Santiago que era el santo del administrador y ésta fué con la Tonta á servir la mesa; yo entré á componer la cerradura del aparador, y hablamos, y le dije...

SOR GRACIA

¡Me lo figuro... y ella te contestó!

PAQUITA

Muy digna.

No, señora; que no le contesté hasta la víspera de la Virgen de Agosto, que estaba yo en el horno con la Tonta cociendo el pan, y entró él á partir leña, y le dije...

VICENTE

Interrumpiendo.

Me dijo que hiciera la ganzúa.

SOR GRACIA

Bueno, y ahora, ¿qué pensais hacer?

PAQUITA

Muy decidida.

¡Pues casarnos!

SOR GRACIA

¡Así... de sopetón!

PAQUITA

En cuanto que éste junte cincuenta duros para comprar los trastos.

SOR GRACIA

¡Eso es! ¿Y luego?

Con enfado.

PAQUITA

Pues luego... á pasar hambre ya estamos enseñaos... ¡Si la pasamos juntos eso vamos ganando!

VICENTE

Ofendido.

¡No sé qué tienes que decir que vas á pasar hambre, que de sobra sabes que estando yo contigo no la vas á pasar!... Que tengo manos para trabajar, aunque me esté mal el decirlo, y sé mi oficio como el primero, y para ganarme cinco pesetas en cualquier taller no se me pone nada por delante, y ya las estaría ganando y tendría los cincuenta duros ahorraos, y más si á mano viene, si no fuera porque...

SOR GRACIA

Interrumpiéndole.

¡Esa es la solución! Mañana mismo se te busca trabajo y alojamiento...

PAQUITA

Interrumpiendo.

¿Fuera de aquí?

SOR GRACIA

Con calma.

Naturalmente; no me conviene tener dentro de casa un cerrajero tan... habilidoso.

VICENTE

A Paquita.

¡Eso es lo que te estoy diciendo siempre!

PAQUITA

Muy enfadada

¿Fuera de aquí? Ya lo creo que ahorrarás los cincuenta duros, y te los gastarás con quien te convenga...

VICENTE

Pero, ¿pa qué quiero ganar un jornal más que pa mantenerte?

PAQUITA

Eso lo dices ahora...

VICENTE

Ahora y siempre... ¡Por éstas!

SOR GRACIA

Enfadadísima.

¡Cómo se entiende... jurar! ¡Basta! *A Paquita.* Tú ahora mismo al horno. *A Vicente.* Y tú á tu obligación... volandito... Mañana hablaré yo con el señor administrador y se acabó la historia.

VICENTE

Con humildad.

No le diga usted lo de la ganzúa...

SOR GRACIA

Fingiendo enojo.

Le diré lo que me parezca, ¡no faltaría más! Andando. *Vicente y Paquita se miran.* ¡Andando he dicho!

VICENTE

Humildemente.

Sí, señora. *Echa á andar y se para un momento.* Adiós, tú.

Sale por el patio.

PAQUITA

Echando á andar, sin dignarse contestarle.

¡Nos hemos fastidiao! Pa una satisfacción que tenía una en el mundo.

Va á salir y tropieza en la puerta con sor Dionisia, que vuelve.

SOR DIONISIA

Al verla.

Pero, ¿dónde te has metido?, se está pasando el horno... *Viendo á sor Gracia.* ¡Ah!, perdone, sor Gracia.

SOR GRACIA

No hay por qué.

SOR DIONISIA

Con su licencia, vamos á calar la sopa.

Entran detrás de sor Dionisia, Engracia y Lorenza, llevando un cesto con grandes pedazos de pan.

SOR GRACIA

Pasen, pasen.

Engracia y Lorenza pasan, dejan el cesto sobre una mesa y se reunen con sor Dionisia en el fondo de la cocina, en derredor de las marmitas, suponiéndose que calan la sopa.

SOR GRACIA

Se sienta en un banco, y santiguándose reza en voz muy baja un padrenuestro, al terminar el cual saca una piedrecilla de la faltriquera y la tira al patio.

¡Ea... el primer padrenuestro que he podido rezar en todo el día! *Coge la cruz del rosario y la mira con amor sonriente.* ¡Ay, dulce Jesús mío...poca conversación tenemos tiempo de gastar Tú y yo! Verdad que somos matrimonio viejo y estamos bien seguros uno de otro. *Besa la cruz, sencilla, pero entrañablemente, y de pronto se acuerda de algo y dice vivamente á sor Dionisia.* Sor Dionisia, ¿han traído el pimentón?

SOR DIONISIA

Dejando las ollas al cuidado de las chicas y acercándose.

No, señora.

SOR GRACIA

¿No mandó á buscarle otra vez?

SOR DIONISIA

Fué servidora misma con la tonta á la tienda.

SOR GRACIA

Con asombro.

¿Y no se le dieron?





PAQUITA
(*Sra. Infiesta*)

POLICARPO
(*Sr. Caba*)

SOR DIONISIA
(*Sra. Quijaaa*)

JUAN DE DIOS
(*Sr. Tordesillas*)

LORENZA
(*Sra. Ríos*)

Fot. Walken.

SOR DIONISIA

Con vergüenza.

Dice el hombre que si fuera para un particular... ó para las hermanas, no tendría inconveniente en darle fiado; pero que á la Diputación no le fía, porque le debe ya catorce sacos y está seguro de que no le pagan...

SOR GRACIA

Suspirando.

¡Todo sea por Dios! *Preguntando con un poco de temor.* Y la harina, ¿llegó?

SOR DIONISIA

Sí, señora; ayer tarde...

SOR GRACIA

¡Menos mal!

SOR DIONISIA

Pero no hay quien amase con ella: la mitad es centeno y la mitad salvado. *Cogiendo del cesto un pedazo de pan negro.* Mire qué pan sale.

SOR GRACIA

Con horror.

¡Jesús!

SOR DIONISIA

Bajando la voz.

¡Hasta cucarachas vienen en los sacos!

SOR GRACIA

Excitándose.

¡Pues hay que devolverla inmediatamente!

SOR DIONISIA

Con resignación.

¡Ay sor!, ya se devolvió la otra vez y no sirvió de nada. ¿No ve que el contratista es concejal... y cuñado del cacique, por si era poco?

SOR GRACIA

¡Ahora mismo voy yo á la Diputación... y me oyen, vaya si me oyen! Tonta, mi manto, y ven conmigo.

La Tonta se levanta apresuradamente y se dispone á salir.

SOR DIONISIA

No encontrará á nadie. Estarán en los toros.

SOR GRACIA

Es verdad... Déjalo... *Suspira.*

La Tonta vuelve á quedarse en su rincón.

LORENZA

Ya está la sopa. *Bajando á primer término y acercándose á una cuerda de campana que cuelga junto á la puerta del patio.* ¿Toco para que vengan á cenar?

SOR DIONISIA

A sor Gracia.

Si le parece, sor, esperaremos á que vuelvan los que han ido á tocar á la Plaza.

SOR GRACIA

Nerviosa.

Sí... espere... espere... *Engracia y Lorenza se quedan apoyadas en el quicio del portón del patio, mirando hacia fuera.* ¡A tocar á la Plaza!... *Se sienta en el banco y el Morenito se tira en el suelo á sus pies.* ¡No me gusta que vayan!... Volverán como siempre... excitados... imposibles...

SOR DIONISIA

Que está en pie, inmóvil, junto al fogón.

¡Y hoy que torea el otro!

ENGRACIA

A Lorenza.

¡Y poco guapo que estará y poco orgulloso con su traje de luces!

SOR DIONISIA

A Engracia.

Anda, coge el cesto... *A Lorenza.* Y tú, á repartir el pan en el comedor de pequeños. *Engracia y Lorenza cogen un cesto y salen por la puerta de primer término.* Tonta, tú ven conmigo al de las chicas.

Salen la Tonta y sor Dionisia con otro cesto por la puerta de segundo término. Sor Gracia, sentada en un banco, inmóvil, pero nerviosa, reza en voz baja.

EL MORENITO

Cogiéndose al rosario de la monja y mirándola un rato antes de hablar.

¿Está usted rezando? *Sor Gracia asiente con una sonrisa, pero sin hablar.* ¿Pa que salga con bien Juan de Dios? *La monja vuelve á sonreir sin contestar. El Morenito, después de mirarla y vacilar un momento, se decide á hacerle una pregunta que á él le parece de la mayor importancia.* Oiga usté... ¿hay algún santo que haya sido torero?

Se oye fuera gran ruido de voces, vivas, etc. Al ruido vuelven á salir sor Dionisia, la Tonta, Engracia, Lorenza y otras cuantas chicas más que estaban en los comedores.

GRITOS EN EL PATIO

¡Viva Juan de Dios!

OTROS

¡Viva!

OTROS

¡Ole por el Chico de las Monjas!

Aplausos y vivas.

JUAN DE DIOS

En el patio.

¿Dónde está mi madre?

VOCES

¡Por aquí, por aquí!

SOR GRACIA

¿Qué es esto? ¿Quién alborota? Vaya á ver, sor Dionisia.

Sor Dionisia, Engracia y la Tonta se han acercado á la puerta del patio.

JUAN DE DIOS

En la puerta del patio.

¿Dónde está? *Con emoción y alegría.* ¡Madre! ¡Madre!

SOR DIONISIA

Con emoción contenida.

¡Es Juan de Dios!

LORENZA, LA TONTA, ENGRACIA

En diferentes tonos.

¡Juan de Dios, Juan de Dios!

Entra Juan de Dios: es un chico de apenas veinte años, simpático, vestido con traje de luces un poco deslucido, porque lo ha alquilado para la primera corrida.

JUAN DE DIOS

Entrando.

Sor Gracia... Madre... ¿dónde está usted?

Corre á arrodillarse á los pies de la monja y la abraza por la cintura.

SOR GRACIA

Rechazándole con amor, y sorpresa.

¡Pero... quita!...

JUAN DE DIOS

Sin levantarse.

Vengo á que me dé usté la enhorabuena...

SOR GRACIA

Juan de Dios... hijo... levanta...

JUAN DE DIOS

Levantándose, y quedándose medio sentado en el banco á su lado, sosteniéndola.

¿Qué le pasa á usté? ¿Está usté mala?

SOR GRACIA

Sonriendo.

No... no...

EL MORENITO

Con envidia, cogiéndose más á las faldas de la monja.

¡Madre! ¡Madre!

LAS CHICAS

¡Ay, qué traje! ¡Ay, qué guapo está!

JUAN DE DIOS

No nos quería dejar entrar el conserje, y á poco le echamos la puerta abajo. *Se ríe.* ¡No faltaría más sino que le cerraran á uno la puerta de su casa en un día como éste!

Algunos chicos incluseros, de los que venían detrás de Juan de Dios, entran en la cocina; salen también otros del comedor; la demás gente que le acompañaba se agrupa en la puerta del patio, y todos gritan aclamándole:

VOCES

¡Viva el Chico de las Monjas! ¡Viva!

JUAN DE DIOS

Con alegría delirante.

¿Oye usté lo que dicen? ¡Viva el Chico de las Monjas! ¡El Chico de las Monjas! En la Plaza es

donde había que oirlo... ¡Me han tirao puros... me han tirao sombreros...; toas las señoritingas de los palcos se ponían de pie pa aplaudirme!... ¡Y dentro de na, me aplaudirá toa España, y me querrá toa España, y será toa España pa el Chico de las Monjas! Pa mí, pa mí, que no he tenío padre, que no he tenío honra, que he pasao miseria... ¡Madre, lo que yo tengo soñao con este día!... ¡Si usté me llega á ver! ¡He quedao como los mismos ángeles!

SOR GRACIA

Escandalizada.

No digas eso...

JUAN DE DIOS

Muy serio.

¡Por éstas! *Marca la faena, coreado por los oles del público.* Llego con la izquierda... uno natural... por alto... uno de pecho... cuatro naturales sin enmendarme... uno en redondo... otro de rodillas tocando en el pitón pa rematar... ¡el delirio!

TODOS

¡Ole, ole!

JUAN DE DIOS

¡Y que me ha dao una rabia que no estuviera usté en la Plaza, con su mantilla blanca, pa brindarla á usté el toro!

Todos se ríen.

SOR GRACIA

¡Calla, calla, hereje!

JUAN DE DIOS

Pero la traigo á usté un regalo. Trae tú. *A uno de sus acompañantes, que le da un objeto cuidadosamente liado en un pañuelo de seda.* Tome usté, que usté es la que más se lo merece. *Sor Gracia vacila antes de tomarlo.* Tome usté.

Sor Gracia desenvuelve el paquete, mientras sor Dionisia y las chicas se inclinan á mirarlo: es una oreja de toro aún con sangre.

SOR GRACIA

¡Jesús... qué es esto!

SOR DIONISIA

Con inocencia.

¡Una oreja de vaca!

JUAN DE DIOS

Ofendido.

¡Cómo de vaca!, de toro, señora; del toro que he matao, que me la han dao, pa que usté se entere...

VOCES

¡Viva, viva, viva!

JUAN DE DIOS

A Sor Gracia

Y que la querían lo menos cincuenta amigos pa quedarse con ella de recuerdo; pero es pa usté, pa usté, pa que la cuelgue usté en la habitación, y la tenga á usté envidia to el que entre!

SOR GRACIA

Gracias, hijo.

No sabe qué hacer con el regalo, pero la Engracia le coge y le vuelve á envolver cuidadosamente.

JUAN DE DIOS

Mire usté qué alfiler de corbata me ha tirao el ministro... Alégrese usté... y usté, sor Dionisia... y vosotros, *A los chicos que han entrado.* y vosotras, *A las chicas.* que toa la gloria de hoy es pa la Inclusa...

LOS CHICOS Y LAS CHICAS

Con entusiasmo.

¡Eso!

JUAN DE DIOS

¡Ríase usté, madre!... *Con orgullo, pasando un brazo por encima de los hombros á sor Gracia y mirando hacia el patio.* Porque ésta es mi madre... ésta, ésta, ésta...

La otra me echó al torno y ésta me recogió, ésta me ha criao, ésta me ha querido. ¡Viva mi madre, que no quiero otra!

TODOS

Con entusiasmo y emoción.

¡Viva, viva!

SOR GRACIA

Levantándose con emoción.

¡Calla, calla... callen!...

JUAN DE DIOS

Sin dejarla.

¿Pero entoavía tiene usté la cara seria? ¿Entoavía no se alegra usté de que sea torero? ¡Amos! Mirarla... ¿pues no estaba empeñá en que había de seguir yo siendo ebanista... pa toa la vida?

SOR GRACIA

¿Y si te mata un toro, hijo?

JUAN DE DIOS

Pues si me mata un toro después de haber quedao como es debido, llevaré un entierro mejor que el de un ministro...

SOR GRACIA

¡Jesús mío!

JUAN DE DIOS

Y entretanto y no, pues me doy buena vida y habla de mí to el mundo, y se vuelven locas por mí toas las mujeres y tengo dinero... Voy á ser rico, ¿no lo sabe usté? Porque hoy he toreao de balde, porque era el primer día; pero como he quedao como he quedao, pa el domingo que viene me ofrecen mil pesetas... ¡Mil pesetas! *Sensación y comentario en voz baja y apasionada de toda la grey inclusera al oir la cifra. Con arranque simpático.* Quinientas pa usté... Pa que sor Dionisia le dé guisao á toda la familia... ¡Alegraos, chicas, que el domingo que viene vais á comer carne!

CHICOS Y CHICAS

¡Viva Juan de Dios! ¡Viva!

JUAN DE DIOS

Bueno, me voy, que me están esperando... Venga usté hasta la puerta pa que la vea á usté conmigo to el mundo que está ahí fuera...

SOR GRACIA

Pero hijo... tú estás loco.

JUAN DE DIOS

Venga usté... hágame usté el favor... ¡Mire usté que es el día más feliz de mi vida! ¡Adiós todos!

ENGRACIA

Acercándose.

Que sea enhorabuena, Juan de Dios.

Sor Dionisia se acerca á la puerta, mientras salen sor Gracia, Juan de Dios, y los acompañantes; se oyen las voces y los vivas de los que se alejan.

VOCES

Alejándose.

¡Viva Juan de Dios! ¡Ole por el Chico de las Monjas!

SOR DIONISIA

A las chicas que se agrupan á la puerta.

Vamos, vamos, cada una á su puesto. *A las chicas que han salido del comedor.* a vuestro refectorio... y vosotras *A Engracia y Lorenza.* a repartir. *Engracia no se mueve.* ¿Qué haces ahí alelada? ¿Es que también quieres tú ser torera? Toca la campana. *Engracia se acerca á la puerta, y toca la campana.* ¿Qué haces tú ahí? *Al Morenito, que está en un rincón.* Siéntate en tu puesto.

EL MORENITO

Con envidia de chiquillo mimoso·

¡Yo también soy el chico de las monjas!

Se sienta en el rincón de una de las mesas. Van entrando en la cocina por el patio los chicos mayores; en los comedores también se oye ruido de chicos y chicas, que se supone han entrado por los patios interiores. Los chicos que entran, mientras se van sentando, hablan y se mueven con excitación. Como tienen que sentarse pasando por encima de los bancos, se empujan unos á otros, se caen, alguno rueda debajo de la mesa, etc.

CHICO PRIMERO

¡Aparta!

CHICO SEGUNDO

¡Aparta tú!

CHICO TERCERO

¡Déjame!

CHICO PRIMERO

¡Este es mi sitio!

SOR DIONISIA

Dando con el cucharón en la barandilla.

Vamos, vamos, orden, silencio. ¡Colocarse pronto!

CHICO SEGUNDO

¡Bien orgulloso va!

FELIPE

Porque puede. ¡Va á quitar más moños y á ganar más millones!

CHICO PRIMERO

¡Eso lo veremos!

FELIPE

Con exaltación.

¡Ya está visto, señor!

CHICO SEGUNDO

Y que lo digas. ¡Ha estao hecho un fenómeno!

CHICO PRIMERO

¡No tanto!

FELIPE

¿No? Pues á ver quién da el último pase como lo ha dao él. *Se levanta y explica el pase gráficamente.* ¡A ver!

VARIOS

¡Ole, ole, ole!

SOR DIONISIA

¡Silencio!

CHICO PRIMERO

Pues que dé muchos, y veremos lo que tarda en quedarse colgao en las astas del toro.

FELIPE

¡Quedaban!

CHICO PRIMERO

¡Te digo yo que es un suicida!

CHICO SEGUNDO

¡Te digo yo que es un valiente!

CHICO PRIMERO

¡Eso no es torear!

FELIPE

¡Eso es tener honra!

CHICO TERCERO

¡Y ser un hombre!

CHICO SEGUNDO

¡Ele!

LA TONTA	EL MORENITO	SOR GRACIA	VICENTE	POLICARPO	ENGRACIA	LORENZA
(*Srta. Pérez*)	(*Srta. Morer*)	(*Sra. Bárcena*)	(*Sr. Aguirre*)	(*Sr. Caba*)	(*Sra. Boixader*)	(*Sra. Ríos*)

CHICO PRIMERO

¡Fuera!

SOR DIONISIA

Desesperada.

¡Vamos, vamos, vamos... á sentarse, á callar, que se enfría la sopa!

CHICO TERCERO

¡Tú no entiendes de toros ni patata!

CHICO SEGUNDO

¡Más que tú!

SOR DIONISIA

¡Silencio! Vamos... En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Se santigua y las chicas también; algunos de los chicos se santiguan de prisa y corriendo. Otros siguen hablando.

CHICO PRIMERO

¡Te apuesto lo que quieras á que ha entrao á matar antes de tiempo!

SOR DIONISIA

¡Silencio! *Reza en voz alta y los chicos siguen el rezo de mala gana y arrastrando las sílabas* Bendecid, Señor, el alimento que vamos á tomar. No nos dejéis

caer en la sensualidad. Sed Vos mismo, por vuestra gracia, el alimento eterno de nuestras almas. Amén.

LOS CHICOS

Apresuradamente, por volver á hablar.

Amén, amén, amén.

Durante la oración, Lorenza, Engracia y la Tonta han ido repartiendo la sopa; dos llevan la marmita y una reparte. Los chicos, excitados, cuando acaban la oración, la toman con las refitoleras.

SOR DIONISIA

¡Cuidado esa marmita!

ENGRACIA

A un chico que le da un achuchón disimulado.

Oye tú, las manos quietas.

CHICO TERCERO

¿Yo?

ENGRACIA

Sí, tú...

CHICO TERCERO

¡Pero tú ves visiones, chica!

CHICO PRIMERO

Pues no está poco tonta la refitolera. ¡Ja, ja, ja!

ENGRACIA

¡Estúpido!

CHICO TERCERO

¡Qué más quisieras tú!

SOR DIONISIA

¿Qué es eso? ¡A callar, he dicho!

CHICO SEGUNDO

¡A ver mi pan!

CHICO TERCERO

¡Me han cambiao la cuchara!

EL MORENITO

¡Ay, ay, ay, que me quitan mi vaso!

SOR DIONISIA

¿Queréis empezar á comer, sí ó no?

FELIPE

Metiendo la cuchara en la sopa

Pero, ¿qué sopa es ésta?

CHICO PRIMERO

Metiendo la cuchara en la sopa.

¡No tiene pimentón!

VARIOS

Con rumor de protesta.

¡No tiene pimentón! ¡No tiene pimentón!

SOR DIONISIA

Con mansedumbre, como si quisiera pedirles perdón.

¡Hijos!, ¿qué más os da?

FELIPE

Levantándose.

¡Yo no la como!

TODOS

Levantándose, con terquedad y escándalo.

¡Ni yo! ¡Ni yo! ¡Ni yo!

EL MORENITO

No dice nada y come en un rincón con toda calma.

SOR DIONISIA

Con angustia.

¡Pero hijos... si no hay otra cosa... comedla... por el amor de Dios!

FELIPE

Poniéndose en pie sobre el banco.

¡No nos da la gana! ¡Ya está uno harto de comer engrudo, por el amor de Dios!

Todos se han puesto en pie y gritan.

TODOS

En diferentes tonos.

¡Es verdad! ¡Tiene razón! ¡Es verdad!

SOR DIONISIA

¡Hijos, hijos, hijos!

FELIPE

¡Aquí pa to sacan el Cristo del amor de Dios!

TODOS

¡Tié razón!

FELIPE

En cuanto que le quieren coger á uno de primo.

TODOS

¡Eso! ¡Muy bien dicho!

SOR DIONISIA

Callad, hijos, callad... porque os lo pido yo... Tenéis razón, pero comed... ¿qué adelantáis con

marcharos á la cama con hambre?... Mañana habrá otra cosa... sed buenos... tened resignación... sentaos, comed... hacedme caso, hijos.

Algunos hacen ademán de sentarse y empezar á comer.

FELIPE

¡El que meta la cuchara en el plato es un gallina!

SOR DIONISIA

¡Calla tú!

FELIPE

¡No quiero callar, ea! ¡Un gallina, un cobarde!

TODOS

Se levantan gritando.

¡No, no!

SOR DIONISIA

Desesperada.

¡Sentaos, sentaos!

FELIPE

¡El que vuelva á sentarse á la mesa no tiene vergüenza!

Gran rumor de los chicos, que se quedan en pie y hacen ruido en las mesas y en los bancos.

SOR DIONISIA

Con energía, á Felipe.

¡Haz el favor de marcharte ahora mismo!

FELIPE

Gritando.

¡Ya lo creo que me voy!... ¡Pero no me voy solo! *Volviéndose á sus compañeros.* ¡Andando todos! ¡El que tenga coraje y quiera comer, que me siga!

Todos se levantan y se dirigen en tumulto hacia la puerta del patio.

TODOS

¡Vamos, vamos, vamos!

SOR DIONISIA

Poniéndose delante de la puerta.

¿Pero dónde vais? ¿Dónde vais?

FELIPE

¡Donde van los hombres! ¡A buscar por las malas lo que no nos quieren dan por las buenas!

TODOS

¡Eso es... sí, señor... andando!

SOR DIONISIA

Queriendo contenerlos.

¡No, no, no!

FELIPE

Con ira.

¡Quítese usted de en medio, que le trae cuenta! Chicos, adelante. ¡Aquí nos tienen enchiqueraos lo mismo que bestias... pa que nadie nos oiga gritar, pa que nadie se acuerde de nosotros! ¡Aquí nos matan de hambre! ¡Fuera hay pan, fuera hay carne, fuera hay vino! ¡Pues á buscarlo fuera! Si hay que robar, se roba; si hay que matar, se mata...

SOR DIONISIA

¡Jesús! ¡Ave María! ¡Socorro!

TODOS

¡Eso, eso, eso!

FELIPE

Delirante.

¡A la calle! ¡A la calle! ¡Que nos vean! ¡Que nos oigan! ¿Que somos la vergüenza del mundo? ¡Pues mejor! ¡A refregarle al mundo la vergüenza en su cochina cara! ¡A la calle! ¡A la calle! ¡Hemos venido al mundo lo mismo que todo el mundo; pues tenemos derecho á comer lo mismo que todo el mundo!

TODOS

¡Sí, sí, sí! ¡Vamos, vamos!

SOR DIONISIA

Luchando con ellos.

¡Atrás, atrás!

Desesperada se coge á la cuerda de la campana, y toca á rebato.

LAS CHICAS

¡Ay, ay, ay!

FELIPE

Mientras toca la monja la campana.

¡Andando vosotras también! *Por las chicas.* ¡Con nosotros! ¡Todos á una! ¡La Inclusa á la calle! ¡La Inclusa á pedir lo que es suyo! ¡Paso, paso, paso!, que somos los hijos de nadie, los hijos de to el mundo. ¡Paso, paso!

Sor Dionisia sigue tocando la campana con desesperación. Aparece en la puerta sor Gracia.

SOR GRACIA

En la puerta.

¿Qué es esto?

VOCES

Que casi son rumor, de chicos y chicas.

Sor Gracia... Sor Gracia... Sor Gracia...

SOR GRACIA

Sí, sí, sor Gracia. ¿Qué escándalo estáis armando aquí?

Todas las chicas retroceden desde luego y algunos de los chicos también; los demás se detienen, pero hay un rumor sordo y mal contenido.

SOR DIONISIA

¡Ay, Sor! Se conoce que les han dado vino en la plaza y se han puesto imposibles...

SOR GRACIA

Con calma.

¡Ya lo veo... ya! *Sonriendo.* ¡Revolucionario está el tiempo! *A las chicas.* ¡Vosotras también! *Encarándose con ellos.* ¿Habéis cenado ya?

SOR DIONISIA

Balbuceando.

No han querido...

SOR GRACIA

Con serenidad.

¡Deje que hablen ellos! ¿Habéis cenado ya?

FELIPE

Sordamente.

A eso vamos... ¡á buscar la cena! *Volviéndose á sus compañeros.* ¿Por qué os paráis? ¡Andando!

Movimiento de todos para echarse á andar.

SOR GRACIA

Deteniéndoles con un sencillo gesto.

¡Chiss! *A Felipe, mirándole á los ojos.* ¿A buscar la cena? ¿Dónde?

FELIPE

Mirando al suelo.

¡Donde la haya!

SOR GRACIA

¿Y crees que por sólo ir á buscarla te la van á dar?

FELIPE

¡Si no la dan, se coge!

TODOS

Con un resto de entusiasmo.

¡Eso es, se coge!

SOR GRACIA

¡Hay puertas que guardan lo que no se quiere dar, hijo!

FELIPE

¡Pues se echan abajo!

TODOS

¡Eso es... tié razón... se echan abajo!

SOR GRACIA

Con amor y dulzura.

¿Pero crecis que si hubiera una puerta donde fuera posible que quisieran abrir no hubiera ido yo á llamar á ella antes que vosotros?

FELIPE

Es que ustedes llaman con pamplinas que no sirven pa na, y nosotros pensamos de llamar á pedradas.

UNOS CUANTOS

¡Eso es... á pedradas!

SOR GRACIA

¡Hijo, donde se llama á pedradas es posible que respondan á tiros!

FELIPE

Con un resto de energía nerviosa.

¡Mejor! Más vale que lo dejen á uno seco de una vez en mitad de la calle, que no irse aquí muriendo poco á poco...

SOR GRACIA

Con entereza.

¡No sabes lo que dices! *Con serenidad á los otros.* ¡Y vosotros no sabéis lo que hacéis! *Con autoridad.*

¡Esto se acabó! ¡A callar todo el mundo y á sentarse, porque yo lo mando! *Todos van callando poco á poco, pero no se deciden á obedecer.* ¡A sentarse he dicho! *Los chicos, sugestionados, van muy despacio hacia los bancos.* ¡Vamos, pronto! *Los chicos se van sentando lentamente.* ¡Tú! *A Felipe, con autoridad, mirándole muy fijo. Felipe se sienta de mala gana.* Sor Dionisia, ¿hay más sopa en la olla?

SOR DIONISIA

Aún un poco asustada.

Sí, señora.

SOR GRACIA

Pues vuelva á repartir, que la coman caliente. *Sor Gracia y las refitoleras reparten de nuevo, echando un cacillo en cada plato.* ¡Y callando, que no quiero castigar esta noche! *Los mira con amor, y habla suavizando un poco el tono, pero sin perder la autoridad.* ¿Vosotros os figuráis que sois los únicos que no coméis á gusto? ¡No, hijos, no! ¡Todavía hay quien es mucho más miserable que vosotros! Hay pobres para quienes un plato de esta sopa esta noche sería la felicidad. Vosotros dormiréis bajo techado y tendréis una manta y un jergón... hay infelices que tienen que dormir en la cuneta de un camino sin más techo que el cielo, ni más abrigo que la escarcha que les caiga encima... Hay enfermos, hay desesperados que se van

arrastrando por el mundo sin que nadie les alargue la mano, sin que nadie les quiera... vosotros tenéis casa y amor... todo el que nosotras os podemos dar... Tenéis amparo, enseñanza, doctrina... ¡Ya veis si debéis darle todavía pocas gracias á Dios!

FELIPE

Con apasionamiento.

¿A Dios? ¿A Dios? ¡Mentira! ¡No hay Dios!

Rumor de espanto entre los chicos.

SOR DIONISIA

¡Jesús!

SOR GRACIA

¿Qué dices, insensato?

FELIPE

Sordamente.

Porque si le hubiera, ¿cómo iba á querer esto?

SOR GRACIA

¡Es que Dios no lo quiere! Lo han querido los hombres contra la ley de Dios. ¡Dios ha hecho hermanos á todos los hombres! ¿Qué culpa tiene de que los hombres se hayan vuelto lobos unos contra otros? El hambre no la quiere Dios; la

afrenta de los que no han pecado no la quiere Dios; el desamparo de unos y la soberbia de otros no los quiere Dios... que Dios es caridad y á todos ama, y á todos por igual nos da el derecho al cielo y á la tierra!

FELIPE

Hoscamente.

¡No hagáis caso, que os están engañando otra vez con sermones! ¡Las monjas están vendidas á los ricos porque á ellas no les falta nunca que comer y quieren que nosotros nos traguemos la bola pa que les dejemos á todos atracarse en paz!

SOR GRACIA

Con energía.

¡No os engaño! Os digo la verdad, la única verdad. ¡La injusticia del mundo no la quiere Dios! La sufre... no sabemos hasta cuándo... ¡pero no la quiere!

FELIPE

Levantando la cabeza.

Pues á romper la crisma á los que la han querido, y eso nos tendrá Dios que agradecer.

UNOS CUANTOS CHICOS

¡Eso, eso!

SOR GRACIA

¡No, no, no! ¡La única manera de remediar el mundo malo es hacerle bueno!

FELIPE

¿Y quién le va á hacer?

SOR GRACIA

Con apasionamiento.

¡Vosotros!... ¡Vosotros... pero no por odio, sino por amor! ¡Vosotros... cuando seáis hombres... cuando salgáis de aquí! ¡Vosotros que habéis sufrido la injusticia, seréis los que sepáis y queráis hacer las leyes justas! Sí, hijos, sí; el mundo es vuestro... os lo estáis ganando con hambre, con miseria, con angustia. ¡Cuando le tengáis en las manos, haced que sea lo que deba ser! ¡Dios os está mirando... Dios está esperando en vosotros! Sufrid ahora para redimir luego... Dios os ve... Dios os oye... decidle conmigo: ¡Señor, Señor, gracias por esta sopa que nos dan en tu nombre! Es poca... es mala... ¡Señor... no olvidaremos nunca el sabor de este pan... tan amargo! Y juramos, por tu santo amor, que seremos los últimos en comer de él. Decid conmigo, decid: *Los chicos repiten sorda y solemnemente.* ¡Jesus, Hijo de Dios, Cristo, hijo del hombre, por la divina sangre que por nosotros derramaste, prometemos que á cos-

ta de la última gota de la nuestra hemos de conseguir, cuando seamos hombres, que no haya más hijos abandonados, que no haya más madres que por falta de pan y de justicia tengan que avergonzarse de llevar á sus hijos en brazos!... *Con ansiedad.* ¿Verdad, hijos, verdad que haréis la ley cuando podáis hacerla? ¿Verdad que haréis bajar á la tierra el reino de Dios?

TODOS

Con fervor.

¡Sí, sí, sí!

Se levantan.

SOR GRACIA

¡Gracias, hijos!... Y ahora... que ya habéis comido... á dormir... á dormir en paz... *Los chicos van saliendo lentamente. Felipe no se mueve: está echado de bruces en el banco y solloza como una criatura. Sor Gracia se acerca á él con dulzura, mientras los demás salen, y le pone una mano en el hombro.* No llores... Los hombres no lloran, *Con intención.* ni gritan... Los hombres de verdad padecen... trabajan... ¡y esperan!

Cae el

TELÓN



